

No Muros, Sino Puentes

PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN AL TEMA	3
REUNIÓN 1: “Grábame como sello en tu corazón” El evangelio del Matrimonio y de la Familia	8
REUNIÓN 2: “Los tomó consigo”. El arte del acompañamiento	15
REUNIÓN 3: “Los bendijo y les dijo...” . La vocación al matrimonio.....	22
REUNIÓN 4: “Me desposaré contigo para siempre”. Educar en la fidelidad	29
REUNIÓN 5: “... más que Vencedores” La fragilidad de la pareja y de la familia.	37
REUNIÓN 6: “... somos sus testigos y por eso os lo contamos...” Educar en la fe.	45
REUNIÓN 7: “Y así se hizo la luz” El valor social del matrimonio y de la familia.	52
REUNIÓN 8: “¿Cómo no sabéis reconocer este tiempo?” Las dinámicas culturales.	59
REUNIÓN BALANCE: No Muros, Sino Puentes Los desafíos pastorales de la familia en la nueva evangelización.	67

Presentación

Queridos matrimonios y consiliarios espirituales de los ENS

El Equipo Responsable Internacional es consciente de la respuesta que los matrimonios superregionales y regionales dieron al Señor, en nombre de todo el Movimiento, en el Encuentro Internacional «Roma 2015»: **«Aquí estoy Señor: ¡Envíame!»**. Ahora, guiados por el mismo espíritu, nos gustaría proponeros un nuevo Tema de Estudio para el curso 2016-2017, sobre el tema del Sínodo de los Obispos, «Los desafíos pastorales de la Familia en la Nueva Evangelización», tema cuya dinámica de desarrollo, a través del Evangelio, os es ya familiar.

En esta propuesta encontraremos el desafío constante del Evangelio, las enseñanzas de la Iglesia y las llamadas incesantes y reiteradas del Papa Francisco durante la audiencia que nos concedió en Roma –escuchar, orar y actuar-, insistiendo en el papel misionero de los matrimonios y pidiéndonos que hagamos fructificar la riqueza que nos ha sido confiada en el seno de los Equipos de Nuestra Señora.

De acuerdo con el espíritu de internacionalidad de nuestro Movimiento, este tema ha sido preparado por un equipo de la Superregión Italia.

Si el anuncio de la Buena Noticia, en este caso concreto «el Anuncio de la Buena Noticia del Matrimonio», contiene la alegría de la vida de pareja y de familia, el anuncio del Evangelio de la Familia constituye una parte integrante de la mi-

sión a la cual hemos sido llamados y hacia la cual estamos orientados.

Así pues, hace falta desearlo intensamente sin tener miedo, pues la revelación de Dios ilumina la realidad de la relación entre las personas.

El mundo vive una profunda crisis humanitaria debido a unos elevados niveles de pobreza, privaciones, guerras y conflictos y persecuciones religiosas; crece el extremismo y las oleadas de refugiados son cada vez más numerosas. Sin embargo, en la Bula de Proclamación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia podemos leer: *«Hay momentos en los que, de un modo mucho más intenso, estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos **Signo eficaz del obrar del Padre**»*

Es preciso proponer una visión abierta de la familia, demostrar la importancia del amor vivido en familia, como signo eficaz de la existencia del Amor de Dios, *«santuario de amor y de vida»*.

Que este acento puesto sobre la Misericordia provoque entre nosotros un fuerte impacto en relación con las cuestiones relativas a la pareja y a la familia, independientemente de nuestros límites y de los pecados que hayamos podido cometer.

¡Que la Misericordia de Dios nos abra a la conversión incesante y a una permanente renovación!

Por el Equipo Responsable Internacional

Tó y José Moura Soares

Introducción al tema

El tiempo del Sínodo

Familia, ¿dónde vas? En el mar proceloso de la humanidad que ha pasado ya el segundo milenio cristiano, la familia continúa su navegación. Su papel central e insustituible (Papa Francisco, encíclica, *Laudato Si*, 213) recoge cada día nuevos desafíos, a veces lacerantes, a veces entusiastas. Casi como ciertos metales que, bajo la torsión de una gran fuerza, no se rompen ni se doblan, sino que se dejan modelar y moldear, para después volver a la forma original, la familia es “resiliente”, capaz de superar la adversidad. Supera las provocaciones de nuestro tiempo, se deja interrogar, redefine equilibrios y posibilidades, teniendo como punto de referencia el pensamiento e incluso el sueño de Dios sobre ella.

También la Iglesia Católica se interroga sobre los destinos de la familia contemporánea. Lo ha hecho a un altísimo nivel, con el Sínodo. Después de la primera convocatoria de la Sesión Extraordinaria (octubre 2014) y la celebración de la Sesión Ordinaria (octubre de 2015), llega el momento de actuar según lo que el Espíritu pide a la Iglesia, para que sea siempre la Esposa fiel de Cristo. Es la hora de los múltiples desafíos pastorales que esperan a la familia en el contexto de la “nueva evangelización”.

Sínodo es una palabra griega que significa “camino” (odos) recorrido conjuntamente (syn). Es una palabra que indica una realidad y una misión. La *realidad* es la de la Iglesia que es el pueblo de Dios reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*), cuerpo de Cristo viviendo en el mundo y en el tiempo (Ídem, *Lumen Gentium*). Por tanto, una realidad que es sinodal en su esencia profunda. La *misión* consiste en caminar juntos, entrecruzando los diversos recorridos personales y comunitarios, a la búsqueda de la mejor forma de ser “uno” en el Señor y así testimoniarlo a todo el mundo. Un caminar juntos que atañe a todo el Pueblo de Dios: laicos, sacerdotes, religiosos. Solo juntos podremos comprender lo que el Señor pide a la familia en las actuales condiciones de la vida.

La estructura del texto

El punto de partida (capítulo 1) está constituido por la mirada de la fe sobre la pareja y la familia: “el evangelio del matrimonio y de la familia”. Con esta expresión no se indica simplemente el conjunto de aquellos pasajes del Evangelio que han hecho referencia a la familia, sino mucho más: esa realidad profundamente humana –la familia–, parte integrante de la creación de Dios

en la cual se reflejan con verdadera claridad las luces y la gracia que proceden de Cristo. Este es el sentido en el que la familia puede considerarse “un evangelio”, o sea una realidad humana (al lado de muchas otras: el evangelio de la vida, del trabajo, del sufrimiento...) iluminada y sostenida por aquel Dios en el que Cristo se revela y se entrega. Así puede resplandecer como “Buena Noticia”, llena de belleza, a toda la humanidad.

En cuanto “evangelio”, la familia entrecruza en su interior dos dimensiones: la verdad y la misericordia, el diseño de Dios como nos ha sido revelado por Jesús, junto con la pedagogía de Dios, que se inclina sobre las criaturas para acompañarlas en un camino de crecimiento gradual, marcado por su ternura. El capítulo 2, dedicado al arte del acompañamiento de las familias. Un impulso que el magisterio del papa Francisco nos está transmitiendo con fuerza particular: ninguna familia es perfecta, todas las familias son frágiles, llevan consigo “un tesoro en vasijas de barro” (2 Cor 4,7), por ello es deber de la Iglesia, Madre y Maestra, el cogerla de la mano y acompañarla en su crecimiento.

El itinerario de este crecimiento comienza con la vocación al matrimonio, y aun previamente con la educación de la sexualidad y de la afectividad (cap. 3): Se pasa pues a considerar el valor de la fidelidad dentro y fuera del matrimonio (cap. 4). Así pues, para cada familia es inevitable medirse con el misterio de la propia fragilidad personal, de pareja y de padres, donde es posible, experimentar una nueva experiencia de la fidelidad y de la fecundidad de Dios incluso en las dificultades. Una fragili-

dad que, en nuestros tiempos, conocen las nuevas formas de familias, divididas, separadas, ampliadas o en “nueva unión” (cap. 5). Un discurso que habla de la importancia de la familia en la experiencia de las generaciones y en la educación de los hijos (cap. 6), y en su valor inserto en el contexto social (cap. 7), como también el papel de la familia en la obra de la evangelización de la cultura contemporánea y de sus dinámicas. (cap.8). El texto se concluye con la parte relativa a la reunión balance. (cap. 9).

El método sinodal

Prosiguiendo con el camino propuesto por el Concilio, el Sínodo nos ha indicado también un método teológico, pastoral y eclesial. Se trata del método del ver-juzgar-actuar (las tres partes de la primera *Relatio Synodi*) que podremos reformular como el método de las tres íes: inductivo-inclusivo-itinerante. En los diversos capítulos de nuestro tema de estudio internacional hemos intentado mantenernos fieles a este método. Un símbolo gráfico muestra las tres partes, una carita que mira para el ver, una carita que piensa para el juzgar y una carita que camina para el actuar

Método inductivo



Estamos invitados a una lectura de la realidad contemporánea con una mirada atenta y escucha fiel. La historia del hombre, de hecho, es aquella de la familia en particular, colmada de frutos del Espíritu

de Cristo, y corresponde a los creyentes llegar a una interpretación y a un discernimiento. En nuestro tiempo vemos muchas señales de destrucción y de crisis de la familia, pero al mismo tiempo se han creado las condiciones para una conyugalidad mejor en comparación con épocas pasadas: relaciones afectivas de calidad, mejor sintonía con las propias emociones, igualdad y respeto de la dignidad de la mujer, valoración de la ternura y de la complementariedad. La misma fidelidad conyugal, a pesar de su fragilidad a causa de múltiples ataques y traiciones, es hoy posible de mejor forma que en el pasado, como dimensión de la conciencia y de la convicción interior, mucho más que como resultado de la rigidez o del control ejercido por las costumbres sociales. Una fidelidad “positiva”, edificada día a día, más constructiva que el simple respeto “negativo” de “no cometer adulterio”.

Método inclusivo



Para ser exactos, más que un método inductivo (propio de las ciencias experimentales), el nuestro es un método fenomenológico. La lectura de las relaciones familiares es una observación interpretativa, es decir, una mirada que en sí misma implica un cierto juicio con la luz y el criterio de la Revelación de Jesús. Más aún, la acción no consiste solo en un mero paso de la teoría a la acción, sino que tiene también un valor revelador. En efecto, solo a partir de la acción y de la narración de la acción se comprende mejor

el Evangelio de la familia. Los tres momentos (ver, juzgar y actuar) no son secuenciales, sino que cada uno supone y reclama a los otros dos.

El Sínodo nos ha exhortado repetidamente, tratando los diferentes aspectos de la familia, a esclarecer e incluir los elementos positivos de nuestro tiempo (por ejemplo, en los números 5, 35, 41 de la primera *Relatio Synodi*), para subrayar después los aspectos problemáticos. Desde esta aproximación positiva nos damos cuenta de que no se trata de simpatía o *buenismo*. El método inclusivo es rigurosamente teológico, porque toma como punto de partida la plenitud de Cristo, y de allí pasa a considerar aquello que está y, por tanto, no aquello que falta en relación con esa plenitud; desde la perspectiva, obviamente, de un crecimiento y de una madurez.

Hay por tanto dos “fuegos” en esta mirada sobre la familia: la verdad y la misericordia. La primera orienta nuestra reflexión y nuestro discernimiento, invitándonos constantemente a elevar la mira hacia la plenitud de amor que Dios nos ha revelado. Se trata de abrir nuestro juicio siempre demasiado limitado para dejarnos instruir y guiar por la gran exigencia del Evangelio, “amaos como yo os he amado”. La misericordia, por otro lado, no se reduce simplemente a una virtud moral, y mucho menos a un genérico *buenismo* para el que todo está bien. Esta es la síntesis y el arquetipo de todo el proceder de Dios en la historia de la salvación: un Dios que actúa en la fragilidad del hombre, incluso más allá de su fragilidad. Como en el antiguo arte japonés del Kintsugi, la misericordia es la capacidad de reparar las vasijas rotas de la

vida con una masilla de oro, de inestimable valor, de forma que la vasija una vez reparada, brilla al sol con esas sutiles nervaduras de oro, y parece mucho más bella y refulgente que antes. Así “que allí donde el pecado proliferó, la gracia ha sobreabundado” (Rom 5,20)

Verdad y misericordia son igualmente necesarias y están relacionadas recíprocamente. Solo la verdad produciría una evangelización que divide y excluye, la sola misericordia impediría mirar hacia la meta.

Método itinerante



Hemos llegado al tercer aspecto del método: un método itinerante, capaz de acompañar al hombre de hoy, para una iglesia no solo Maestra de verdad y Madre de misericordia, sino también Hermana en el camino. Todo esto con la capacidad de abordar, tomando la iniciativa (primerear), las diferentes situaciones humanas y familiares, muchas veces lastradas con el peso de defectos y faltas, para ayudarles a crecer en un itinerario progresivo y gradual, punteado por la misericordia y la ternura de Dios no menos que por la alta meta a la que esperamos llegar. El Sínodo nos ha exhortado a ser una Iglesia humana y maternal en el acompañamiento de los itinerarios de crecimiento. A partir de la tercera reunión nos preguntaremos sobre la ética del acompañamiento para favorecer y alimentar el estilo que el Papa Francisco nos indica: *Jesús muestra cómo la condescendencia divina acompaña el camino humano con su gracia,*

transforma el corazón endurecido con su misericordia (cf. Ez 36,26) y lo guía a su realización a través del misterio pascual. (Relatio Synodi 41). En esto es muy fuerte el impulso del Papa Francisco: “(...) *sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día[50]. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcorre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas*”. EG44

Dos imágenes sintéticas

La madreperla

La pedagogía divina, que como Iglesia estamos llamados a imitar, nos invita a comprender que la historia concreta de tantas personas y familias no nos “ensucia” ni nos aleja de la plenitud del designio de Dios, sino que representa el vehículo, la ocasión, el camino. Un vehículo obviamente limitado, parcial, insuficiente y por esto siempre inmerso en un camino de conversión permanente, pero real y positivo. Desde el cual se debe salir para afrontar el desafío de la fe.

Desde esta perspectiva incluso el mal y el pecado, en la medida en el que se

abren a la luz de la conversión, pueden convertirse en oportunidad para crecer. La historia de la salvación no es algo distinto de la historia del pecado del hombre y de la mujer. El poder maravilloso y sobreabundante del Evangelio de Cristo muerto y resucitado es ese: Dios te salva *a pesar de* tus límites y de tus pecados, y *a partir de* tus límites y de tus pecados. El poder de la misericordia de Dios es tan sobreabundante que incluso los límites y los pecados pueden convertirse en medios de salvación. Como si la vida del hombre se pareciera a un grano de arena caído en una madreperla en un día de tempestad y que la ostra, en lugar de expulsarlo de su interior, lo transforma en una perla preciosa, envolviéndolo en una membrana de amor con paciencia y gradualidad.

El faro y la antorcha

Para las familias de nuestro tiempo, expuestas a numerosos peligrosos y contradicciones, el Sínodo exhorta a toda la Iglesia a ser *como la luz del faro de un puerto o una antorcha en la noche* (*Relatio Synodi*, n°28). La luz del faro se apoya sobre la roca de la verdad y de la

tradicción, su destello solemne y seguro atraviesa la oscuridad de la noche marcando el camino a los navegantes en las dificultades de la tempestad, para que puedan evitar los arrecifes peligrosos y navegar hacia el ansiado puerto. La luz de la antorcha, al contrario, nos habla de una luz más humilde y temblorosa, capaz de alumbrar solo algunos pasos del camino, pero suficiente para poder avanzar en la oscuridad, iluminando el trayecto a corto término. La luz de la antorcha es también estable y segura, como la del faro, pero además se mueve, camina con el pueblo, es itinerante: no se limita a estar parada para enseñar la ruta y los peligros que hay que evitar, sino que camina a lo largo del sendero del hombre, y nos acompaña en el peregrinar de las familias en la noche del mundo. Es una luz amiga y compañera fiel del viaje, que no ilumina todo el camino, pero nos permite avanzar seguros en nuestros primeros pasos a los que luego seguirán otros y otros, hasta llegar a la ansiada meta. Faro del puerto y antorcha de la noche: es el rostro de la Iglesia solidaria con las familias que el Sínodo nos exhorta a construir.

Reunión 1

“Grábame como sello en tu corazón”. El evangelio del Matrimonio y de la Familia

I.- Palabra de Dios

Cantar de los Cantares (Cant 1, 2-3. 2-2,3. 4-1-11. 8,6)

¡Bésemme con los besos de su boca! ¡Tus amores son más dulces que el vino!

¡Qué exquisito el olor de tus perfumes; aroma que se expande es tu nombre!

¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres!

Qué bello eres, amado mío, cuán delicioso!

¡Toda bella eres, amada mía, no hay defecto en ti!

¡Ven del Líbano, esposa, ven del Líbano, acércate! **Me has robado el corazón, hermana mía, esposa; me has robado el corazón con una sola mirada tuya.**

¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, esposa! Néctar destilan tus labios, esposa mía, miel y leche bajo tu lengua;

Grábame como sello en tu corazón, grábame como sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas

El amor es el protagonista del poema, cantado con espléndidas imágenes: sueño, deseo y pasión. En el libro se narra la emoción del encuentro y la unión sensual: cuerpo y espíritu unidos por perderse y por construir juntos, una nueva identidad y una nueva existencia.

En el poema la descripción de los cuerpos de los dos enamorados evidencia el estupor y la maravilla de la

belleza encontrada. El amor se convierte en la elección definitiva de la propia existencia, en donde poder intuir la belleza del más allá, de lo eterno. La emoción requiere la voluntad, el proyecto, y en esta apertura al futuro, el amor entre el hombre y la mujer se abre hacia lo absoluto de Dios.

Meditamos y reflexionamos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

Siendo el nuestro un Movimiento de espiritualidad conyugal, queremos volver a llamar la atención principalmente sobre el amor de la pareja, que es la raíz y el fundamento de la familia. El amor de la pareja es la “Buena Noticia del Matrimonio”. Preguntémonos: ¿Cuál es la buena noticia para nosotros, marido y mujer cristianos de este tiempo?

La palabra evangelio significa precisamente “buena noticia”. En efecto, en ella está contenida una perspectiva de alegría que, en cuanto tal, se trasmite fuera de la misma pareja, y se concreta en su misión evangelizadora. El Sínodo nos llama a ser más responsables en esta misión.

Además, la “buena noticia” del amor de pareja hace alusión al hecho de que el amor es un evento, algo que nos viene continuamente dado, como un regalo propicio. Antes de haberlo elegido, el amor conyugal se nos ha regalado, de un destino misterioso y benévolo: “ella te ha sido destinada hasta la eternidad” (Tob 6, 18)

La fe cristiana nos toma de la mano y nos guía para ayudarnos al descubrimiento de la insospechable profundidad de esta buena noticia. Ella, en efecto, es imagen y reflejo del más grande evento ocurrido, el verdadero “evangelio” de la historia humana, que es Jesucristo (Mc 1,1; 1Jn 1,1). Los dos “evangelios”, el de Jesús y el de la pareja, están íntimamente conectados entre sí. El evangelio de Jesús-, el evangelio que es Jesús-, en efecto, es

el origen del amor de la pareja. Y, por otra parte, el amor de la pareja, propio en su “suceder” maravilloso y estupefacto, es un rayo del amor de Jesús que nos alcanza y nos toca. A través de esas manos que nos han abrazado, aquellos besos que nos han acogido, aquel corazón que nos ha deseado- de quien habla el Cantar de los Cantares-, cada uno de nosotros ha comenzado a experimentar, de manera concreta, la ternura de Dios. En el evangelio de la pareja, en su “suceder” sorprendente y grato, cada uno de nosotros ha recibido el primer y más antiguo anuncio del evangelio de Jesús: el amor.

La dimensión conyugal es el fundamento para construir la familia. Entonces, la reflexión tiene la intención de descubrir de nuevo que el fundamento de una familia sana está determinado por el impulso inicial del amor de un hombre y una mujer. Esta es la “Buena noticia del Matrimonio”.

¿Reconocemos esta elección como la expresión del amor de Dios para continuar Su creación? Buscamos recuperar, en el recuerdo, nuestro mundo emotivo y afectivo. ¿Qué éramos antes de nuestro matrimonio? ¿Qué emociones, sentimientos y sensaciones hemos vivido? Recorriendo nuestra historia sin darle origen podríamos revalorizar “nuestra” Buena Noticia, que nos ayudará a adquirir más responsabilidad en nuestro matrimonio, en nuestra familia y en nuestra misión.

También el cansancio y las dificultades de la familia de nuestro tiempo pueden ser afrontadas y sostenidas por la bondad del amor de pareja y de familia.

III.- La realidad narrada



“De pronto, me sentí empujada como por una mano misteriosa hacia Emanuele, una fuerza nueva me venía dada, una fuerza que no venía de mí, que me empujaba hacia él de manera inexorable, una fuerza que no tenía necesidad de esperar la respuesta a la pregunta que se agolpaba en mi mente: “como un manzano entre los árboles del bosque” me reveló que Emanuele era el hombre con el que debía compartir mi existencia desde aquel día en adelante. No he opuesto resistencia a esta fuerza, la he secundado primero, y me dejé llevar por ella, percibiendo tal vez algo misterioso e inexplicable. Ha sido como si hubiese llegado al final de un largo viaje a dos que había cambiado para siempre mi existencia.

Solo después de muchos años he reconocido en nuestro encuentro la presencia de Dios, de un Dios que ha puesto su mano sobre mi cabeza, que me ha empujado entre los brazos de Emanuele, que gracias a él, me vino al encuentro en ese preciso instante y me ha alimentado el resto de mi vida”

(Elena- “Pareja de la Biblia y de hoy: historias de amores comparadas” -Grupo La Viña_ EDB)

“En los 20 años de nuestro matrimonio ha sucedido y nos sucede que todavía estamos a merced de nuestras pequeñas tempestades, pequeñas faltas, que nos hacen sentirnos lejanos y solos.

(...) mi estado de ánimo no es tranquilo... ... estoy enfadada contigo. Cuando se está enfadado es muy difícil pensar que puede nacer algo bonito

entre nosotros. Yo intento no contestar mal, pero estoy de morros, permanezco pensativa y en silencio marco distancias enormes.

Cuando no me siento buscada, cuando no siento estar entre las cosas más importantes de tu vida, entonces estoy mal. Me falta tu atención, tus palabras, y estar juntos.

Cuando estoy así, comprende que necesito tiempo para que se me pase...

Después, cuando mi malestar disminuye, pienso y veo lo bello de ti. Me doy cuenta de que soy a veces una exagerada.

Te pido perdón por mi comportamiento a veces frío y hostil hacia ti; lo siento.

Te quiero siempre”

(Barbara y Donato, equipistas)

“(...) ¡No tengo fuerza para afrontar un diálogo! Últimamente, en el silencio de la noche he llorado mucho, la tristeza y la soledad me hacen prisionera y me siento incapaz de hablarte.

Me siento sola, me lamento porque no me siento comprendida, apreciada, amada... Lo que es peor, me siento cansada y me doy cuenta de que me faltan las fuerzas para recuperar nuestra unidad.

No reconozco ya la pareja bien avenida de hace tiempo que buscaba el diálogo y compartía la cotidianidad en la alegría del encuentro. Estoy cansada, tengo miedo del futuro porque no sé si estás. Eres demasiado prisionero del trabajo y tu cabeza y tu corazón no están aquí conmigo, ni en nuestra casa, ni en nuestra familia. ¿Qué será de nosotros, de nuestro matrimonio? Espero que esta carta pueda darnos la fuerza para tener una conversación. Vuelve, te lo ruego.”

(Renata y Edo, equipistas)

PARA SABER MÁS

Pintura

El cantar de los Cantares

Marc Chagall

Escultura

Amor y Psique

Antonio Cánova

Libro

Las Metamorfosis

Apuleyo

La tienda del orfebre

Carol Woitijla

Película

El camino a casa

Zhang Ymou

tsunami sensorial altera la vida de ambos, que sienten el deseo vital de acercarse y encontrarse. Así pues, el amor no es un concepto abstracto o una idea filosófica, sino una esperanza que encuentra su fundamento en los dos primeros capítulos del Génesis. A través de la narración de la creación se nos ofrece la verdad de la relación conyugal: el don supremo al hombre por una relación plena. Después de haber hecho al hombre “con el polvo del suelo” y haberlo transformado con su aliento en un “ser viviente”, Dios se da cuenta que falta algo más. Adán está solo en el maravilloso jardín, pero se alegra cuando le presenta la mujer y reconoce a su Eva: Y el Señor Dios dice: No es bueno que el hombre esté solo: voy a hacer a alguien como él que le ayude. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre el hombre, que se durmió; y cerró el sitio con carne. El Señor Dios formó de la costilla, que había sacado del hombre, una mujer y se la presentó al hombre. Entonces el hombre dijo: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

Se convierte entonces en algo plenamente verdadero cuanto se ha afirmado de Dios al terminar la creación del mundo: “Dios vio cuanto había hecho, y vio que era bueno”.

El Evangelio del matrimonio es anunciado y fundado en la creación. El hombre y la mujer son llamados, desde la creación, a un objetivo ambicioso: potenciar y aumentar el valor de cada uno, en el ejercicio de la acogida recíproca, del respeto, del altruismo, de la confianza para reconocerse en una nueva realidad que es el “NOSOTROS”.

IV.- Reflexión



“Solo en un intento unido de proyecto de vida, de construcción de un ‘nosotros’ que haga crecer y acoger la fragilidad y la confianza es posible averiguar en el encuentro de los cuerpos el bien que nos lleva más allá de nosotros mismos, el bien del otro que nos llama siempre a devenires nuevos”.

(Pareja de la Biblia y de hoy: historias de amores comparados- Grupo La Viña-EDB).

La atracción y la implicación de los sentidos es la primera chispa que cada hombre y mujer sienten y reciben en el inicio de su historia de amor. Este

La Palabra nos dice también que Dios vuelve pro-creadores al hombre y a la mujer y les confía su obra: el “Paraíso terrestre”. Dios los bendijo; y les dijo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra». (Gn 1,28)

Por eso **la familia tiene su origen antiguo en el sueño de Dios**, en el amor dado al hombre y a la mujer. Por esto, cuando hablamos del Evangelio del Matrimonio y de la Familia, debemos pensar en algo verdaderamente “bueno”. El amor de pareja que origina la familia crea una realidad buena y bella que podemos definir como el “santuario de la relación”. En esto se realiza la persona que viene custodiada por el amor dado y recibido. La familia es el lugar donde se experimentan las formas más variadas de cuidado y de atención, en particular hacia los más frágiles: niños, ancianos y enfermos.

En nuestro tiempo, “en muchas partes del mundo, se observa en los individuos una mayor necesidad de cuidar la propia persona, de conocerse interiormente, de vivir mejor en sintonía con las propias emociones y los propios sentimientos, de buscar relaciones afectivas de calidad. Esta justa aspiración puede abrir al deseo de comprometerse en construir relaciones de entrega y reciprocidad creativas, solidarias y que responsabilicen, como las familiares. (Sínodo, Lineam.9)”

El Evangelio de la Familia tiene el sabor de la leche caliente en el desayuno, y de las zapatillas cómodas. Pero a la vez, en la familia se dan situaciones de vidas frenéticas que a veces ni

se cruzan; puede llegar a ser el lugar de la incomunicabilidad, de la dialéctica hostil entre los sexos, a veces de la agresividad y de la violencia, de soledades, de incomunicabilidad e incomprendiones.

La sociedad mediática, en la que estamos inmersos, pone en primer plano los daños y la fragilidad de la pareja y de la familia.

“En la sociedad asistimos a una desestima o hasta un rechazo, distintamente motivados, de la dimensión institucional del matrimonio. Vivido siempre más como un “negocio privado”, la familia parece haber iniciado un proceso que le lleva a perder la conciencia de la propia identidad institucional. Hasta la idea misma de familia frecuentemente es discutida y tergiversada. (...) Pero, por otra parte, también hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto. A esto se añade la crisis de la fe que afecta a tantos católicos y que a menudo está en el origen de las crisis del matrimonio y de la familia”. (Sínodo, Lineam.5)

Es fácil amar cuando todo va bien, pero –inevitablemente– la dificultad se cuela en las relaciones conyugales. Para vivir en armonía, el amor del hombre y de la mujer se construye cada día con voluntad, cuidado, dedicación y perdón. Muchas de las dificultades cotidianas, también aquellas más or-

dinarias, ponen en crisis a la pareja de esposos hasta correr el riesgo de la separación. También en los primeros años de matrimonio la pareja vive la dificultad de crear un equilibrio propio en la búsqueda del “NOSOTROS”. El asombro, la belleza y la maravilla del primer momento se ponen a prueba por dificultades objetivas, los dos se encuentran con sus respectivos límites. El mundo del otro, aquel mundo que parecía como el “sueño”, se hace difícil de explorar y comprender, se vuelve hostil y crea distancia e incommunicabilidad. Este es el momento de la fidelidad, de la confianza renovada en la promesa de amor de un tiempo.

“Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras.” (Ap 2, 3-5)

Al contrario, precisamente a través de estas dificultades **el Evangelio del Matrimonio** puede expresarse con mayor vigor: cuando somos capaces de superarnos para acoger al otro por lo que es, a partir de sus límites o defectos, sabiendo apreciar sus cualidades, cuando renovamos todavía la confianza en el otro, cuando tenemos el valor de saber perdonar. La Buena Noticia no solo salva a los esposos, sino que se hace testimonio para los que lo ven.

“Querida familia, vosotros lo sabéis bien: la verdadera alegría de la familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables. La verdadera alegría viene de una armonía profunda entre las personas, que todos sentimos en el corazón, y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de

sostenernos recíprocamente en el camino de la vida (Papa Francisco)”.

Concluyendo las reflexiones proponemos un fragmento de la conferencia de P. Caffarel en Roma, el 5 de mayo de 1970:

“Pienso que estáis de acuerdo conmigo en reconocer que este desafío del ateísmo lanzado a los cristianos exige una respuesta urgente, la de nuestro testimonio. Por poco que se conozca y se ame a Dios, cómo no nos puede parecer intolerable que su verdadero rostro esté así de desfigurado, ultrajado; por poco que se ame a los hermanos, cómo soportar que, ignorando al verdadero Dios, estén inmersos en la angustia, en la inquietud, en el absurdo; por poco que se tenga sentido de la solidaridad humana ¿cómo no sentirnos responsables de la traición de Dios de parte de los cristianos? Es algo que preocupa a toda la Iglesia revelar en nuestro tiempo el verdadero rostro de Dios. Pero es, en cierto sentido, algo que preocupa de un modo especial a la pareja.

Adivino vuestra reacción: “La misión es grande, demasiado grande; nosotros no tenemos ni el tiempo ni la capacidad”. Y si os respondiese: vosotros estáis particularmente preparados, precisamente porque sois la pareja, para cumplir esta misión. Vosotros tenéis un carisma propio. Por otra parte, para ser los testigos que el mundo espera no hay ninguna necesidad de abandonar vuestros deberes familiares y profesionales: no debéis marchar a una lejana cruzada.

Quisiera explicarme: es desde vuestro amor conyugal, desde vuestro ser pareja, desde donde el mundo ateo, sin sospecharlo, espera un testimonio esencial”.

PARA SABER MÁS

Una fede nuda. Ermes Ronchi e Marina Marcolini. *Edizioni Romena*, 2014.

La fede. Antonietta Potente. *Edizioni Icone*, 2006.

Mi formavi nel silenzio. Arturo Paoli e Dino Baggio. *Edizioni Paoline*, 2013.

Nel cuore dell'essere. Giovanni Vanucci. *Edizioni Romena*, 2004.

El evangelio de la familia. Walter Kasper. *Sal Terrae, Santander*, 2014.

V.- Pistas para la sentada



¿Cuándo has sido tú para mí “maravilla de mis ojos”?

¿Cuándo nos hemos sentido tan cercanos que hemos pensado que éramos verdaderamente “uno”?

- ¿Hemos comprendido la belleza y la necesidad de la misión que Dios nos ha confiado?
- Experimentando la ayuda de Dios, de nuestros compañeros de equipo o de otras personas cercanas en momentos difíciles: ¿cómo podemos también nosotros permanecer al lado de quienes sufren las dificultades de la familia?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común: algunas ideas.

- ¿Qué encuentros han sido para nosotros testimonio de la “buena nueva” del matrimonio?
- ¿Cuándo hemos buscado dar testimonio de la belleza de nuestro estar juntos en el Señor?

Participación: algunas ideas.

- ¿Qué Palabra nos ha hecho intuir la “buena nueva” del matrimonio?
- ¿Qué experiencia espiritual nos ha hecho crecer en la fidelidad matrimonial?

Sobre el tema de estudio: algunas ideas.

VII.- Oración final

Has llamado a nuestros corazones por su nombre.

Has puesto nuestros pasos sobre el mismo camino.

Has trazado nuestro camino hasta ti, y hoy tu presencia envuelve en un tierno abrazo nuestro amor.

Has puesto un “sí” en nuestros labios para anunciar la infinita maravilla de tu obra.

Vela sobre nuestra unión, afirma nuestros pasos y guíanos en el camino.

Danos fuerza cuando el amor humano pierda su entusiasmo.

Habla a nuestros corazones cuando el silencio se haga sentir.

(Elisa P.)

Reunión 2

“Los tomó consigo”.

El arte del acompañamiento

I.- Palabra de Dios

Lucas 9, 28-36

Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Es un momento difícil en la vida de Jesús. Debe decidir encaminarse hacia Jerusalén y sabe que le esperan tiempos duros, la muerte. Por eso siente la necesidad de ir al monte, a rezar, con sus amigos. En el momento de la elección que es complicada, angustiada, podemos tener la tentación de encaminarnos por la senda más cómoda, de no ir “hacia Jerusalén” donde nos esperan inseguridad y precariedad. Pero este Evangelio de la Transfiguración nos invita también a pararnos, a hacer un discernimiento antes de decidir, a buscar el acercamiento a amigos queridos, a escuchar para hacer un lugar a Dios. También no-

sotros podemos sentir con esperanza la mano de Dios que nos acompaña hacia nuestro “éxodo”: también para nosotros el camino parece más fácil si nos “acompañan” cogidos de la mano amigos-compañeros de viaje que viajan un trozo del camino con nosotros. Y podemos ser, a su vez, acompañantes de los demás. A Jesús le acompañan en esta experiencia de Gracia Moisés y Elías y tiene cerca a sus amigos que, aunque no comprendan lo que pasa, están ahí. Sentir que alguien nos cuida es una enorme experiencia de consolación.

Meditemos y reflexionemos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

Acompañamiento, en su etimología (“cum panis”), llama a poner en común el pan y los recursos. A esto están llamados las mujeres y los hombres de hoy. Acompañamiento es lo contrario de soledad y aislamiento, no solo físico, sino también espiritual.

Pero acompañar presupone toda la delicadeza y el respeto posible hacia el otro: no se trata de acompañar en el sentido de “llevar” al otro allá donde yo quiero; significa acercarme a él, escucharle profundamente y estar a su lado, ayudándole a descubrir la verdad para que pueda seguir su camino de manera única e irrepetible, creativa y personal.

Hay que aprender “a quitarse las sandalias delante a la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5) y dar a nuestro camino el ritmo saludable de la proximidad, con una mirada de respeto y llena de compasión para que al mismo tiempo sane, libere y tenga fuerza para madurar en la vida cristiana” (EG 169). Debemos tener esta actitud tanto con nuestra pareja como con las otras parejas y familias, sobre todo cuando viven momentos de dificultad, de sufrimiento y de soledad. En las situaciones más delicadas “hay que acompañar con misericordia y paciencia las posibles etapas de crecimiento de la persona que se van construyendo día a día. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más grato a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin afrontar grandes dificultades” (EG 44). Enton-

ces el acompañamiento es de verdad un arte, se pasa de puntillas, o mejor con “un poco de corazón”.

El verdadero acompañamiento conduce a la fe, al descubrimiento del ser y de la verdad, al amor y a la libertad. Se debe purificar de la tentación del juicio hacia el otro, del querer convertir al otro a mi imagen, de quererles imponer aquello que está bien y es bueno para mí. El verdadero acompañamiento es saber esperar al otro con misericordia y ternura, como Dios hace con cada uno de nosotros.

Acompañar es abrirse a la solidaridad entre los hombres y las mujeres, es construir una iglesia “en salida”, que sepa acoger, sostener, practicar la misericordia.

Acompañar es difundir la esperanza evangélica, que no es un optimismo general, pero es creer que Dios no nos abandona nunca y que el bien siempre vencerá sobre el mal.

Acompañar es saber dar espacio al otro, confiados que no somos nosotros, sino el Señor el que sabrá hacer brotar fruto en la vida de cada uno y en la pequeña Iglesia que es la familia.

Acompañar es compartir el Evangelio, ofrecerlo, testimoniarlo con la vida, también cuando esta está desgarrada por las heridas.

Acompañar es tender un puente, entre las personas, las ideas, las opiniones y los caminos, que son diferentes para cada uno de nosotros.

Acompañar es construir confianza, allá donde la alegría y la esperanza faltan.

III.- La realidad narrada



Una pareja que sabe ser compañera y nos incita a hacernos compañeros que, unidos, miran hacia lo Alto:

Queridos amigos, como muchos de vosotros ya sabéis, repentinamente, la vida nos ha puesto frente a una prueba muy difícil. Me han diagnosticado un cáncer hepático más bien grave y, como podéis imaginar, esta noticia ha trastocado nuestra existencia. Estamos todavía aturridos; y yo tengo en la cabeza un cúmulo de escenas, hipótesis, miedos, preguntas. Detrás de esta nube nefasta e inútil, veo mi alma espiritual, veo un lugar e intento ir allí. En aquel lugar encuentro el mundo, mi mujer, mis padres, allí está mi fe en Jesús. Pero lo más extraordinario, la esperanza de la curación, la fuerza de la comunión... es que allí estáis vosotros: nuestros amigos. Os sentimos de verdad cercanos y nos hacéis sentir la presencia del Resucitado.

(...) aquello que desde fuera puede parecer resplandeciente y vivo, por dentro es incierto y dudoso. Balbucimos rezos de salvación como quien está asustado, aterrado. Lloramos y protestamos en nuestro interior, nos es difícil sentirnos en sintonía con Dios en estas circunstancias, preocupados por aspectos materiales. Si somos espirituales es por la pena, no por la fuerza de nuestra confianza, y esto pone en evidencia, sin esconder nada, la pequeñez de nuestras fuerzas. Y, por tanto –como el Evangelio lo explica en mil ocasiones– en la debilidad está nuestra verdadera fuerza, y solo cuando nos sentimos anulados

logramos invadirnos del Espíritu de Dios, y solo cuando nuestro ego está por los suelos, permitimos que el amor nos envuelva. Concretamente, esto nos llega a través de Jesús, que está en las personas que nos rodean. En todos vosotros. ¡Menos mal que se ha encarnado en un hombre! De otra manera no sé cómo habríamos podido vivir y creer.

(...) la tentación luciferina es la de replegarse, mirarse a sí mismo y no ver más que el metro cuadrado que nos rodea, como si no fuésemos parte de un gran impulso de amor que mira hacia el mundo y a toda la humanidad. Busco la presencia de este amor, y la encuentro enseguida, concreta y palpable, cerca de mí, en mi mujer. Es el amor de Cristo no hay duda, y me siento inmensamente consolado. Después los amigos, todos vosotros que os siento partícipes y cercanos, que me traéis el mundo aquí, a mi lado, con vuestras familias, las historias de millares de vidas llenas de alegrías y penas. Rezamos por todos los que atraviesan momentos de enfermedad y desaliento, que Dios los acoja con su tierno abrazo.

(...) nosotros dos somos afortunados, no estamos nunca solos, ni un solo instante. Jesús dice: a propósito de la amistad, que no hay amor más grande que quien da la vida por los amigos y nosotros nos detenemos siempre ante estas palabras. A través de esta corriente de cariño se manifiesta el amor de Dios, que nos hace decir sin temor que hoy nos amamos más que nunca, que estamos enamorados. No se puede describir lo que Dora está haciendo por mí: me está enseñando lo que es la gratuidad del matrimonio. ¿Se necesita enfermar para vivir esto? ¡No, cierto que no! Pero

es un hecho indiscutible que ciertas situaciones te hacen estar más atento, y esta es nuestra situación actual. Gracias a Dios que ha permitido que nos encontremos.

(...) este tiempo que a veces parece alargarse y otras veces parece contraerse y ser breve, es el tiempo de hablarse. Un tiempo en el que existe la posibilidad de desnudarse, de sacar fuera todas las cosas escondidas, recogidas en el fondo del alma. Es tiempo en que se necesita buscar una comunicación tranquila, sincera y extensa incluso con las personas con las que hemos tenido más dificultad.

(Bruno † y Dora, equipistas.)

PARA SABER MÁS

Icono Ruso

De la Amistad, Museo del Louvre

Película

Another Year, Mike Leigh, 2010

Cortometraje

The butterfly circus, 2009

IV.- Reflexión



Si acompañar es un arte, es necesario desarrollar una “pedagogía” del acompañamiento, que significa encontrar la manera de acercarse al otro sea soltero, pareja o familia.

El arte de acompañar es una disciplina propia del hombre que, habiendo nacido para relacionarse, siente la ne-

cesidad de hacerlo. Los hombres y las mujeres, en su camino de relación, necesitan **respaldo recíproco** para rechazar el temor de la soledad y ser ayudados y comprendidos.

Acompañar es declarar al mundo que para caminar se necesita, como mínimo, una pareja. No hay camino que se recorra en solitario. Debes acompañar o hacerte acompañar. El Señor nos ha prometido que no nos abandona nunca, pero: ¿cómo podemos percibir concretamente su presencia? En el sentir del hermano cercano que nos coge de la mano, que comparte con nosotros alegrías y dolores. Y él también debe aceptar el ser acompañado.

“Necesitamos mirar al otro con los ojos de Jesús, pero Jesús también se deja mirar. En la cruz permanece mudo delante de nuestros ojos. Sus ojos van más allá de todos nuestros disfraces, y tiene el coraje de dejarse mirar, también muerto sobre la cruz cuando no puede ya devolver la mirada. En un matrimonio, o también en la vida religiosa, importa la reciprocidad de la compasión. Nos dejamos tocar de aquello que el otro vive. Lo miramos con los ojos bien abiertos. Pero debemos tener el coraje de dejarnos mirar por nuestro esposo, no hay necesidad de esconder nuestras debilidades, nuestras dudas, nuestras inseguridades.” (T. Radcliffe, Brasilia 2012)

Para dejarnos mirar y acompañar necesitamos alimentar la confianza en el otro y en Dios. Pensando en la soledad y en el individualismo que frecuentemente acompañan nuestras vivencias cotidianas, las palabras del papa Francisco nos pueden iluminar:

“Hace falta una Iglesia capaz de acompañar, de ir más allá del mero escuchar; una Iglesia que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente; una Iglesia que pueda descifrar esa noche que entraña la fuga de Jerusalén de tantos hermanos y hermanas; una Iglesia que se dé cuenta de que las razones por las que hay gente que se aleja, contienen ya en sí mismas también los motivos para un posible retorno, pero es necesario saber leer el todo con valentía. Jesús le dio calor al corazón de los discípulos de Emaús. Se necesita una Iglesia que vuelva a traer calor, a encender el corazón.” (A los obispos brasileños, 2013)

En la acepción de la noción del acompañamiento como “cuidar del otro” el pasaje del buen samaritano nos ofrece una clave de lectura:

El Samaritano vio al hombre que estaba tendido al borde de la carretera y tuvo compasión. Esto significa literalmente que se “le revolvió el estómago”. Fue tocado en lo más hondo de su ser. La palabra “compasión” significa sentir con alguien. Es bueno sentir por alguien, esto es parte de la compasión, pero se podría percibir como algo indulgente y paternalista. Yo debo sentir también con ellos, prestando atención a cómo ELLOS sienten y a cómo ellos ven las cosas.

“Cuando el amor es considerado en el sentido general de ágape, implica que nos acercamos a otra persona íntimamente, pero que dejamos espacio al otro para que sea él mismo. La forma más profunda de libertad es dar la propia vida. “Cristo nos ha liberado para que permanezcamos libres” (Gal 5,1). Esta es la libertad del matrimo-

nio, arriesgarse a darse a otra persona. Quien no tiene el valor de tomar este riesgo, pero mantiene siempre el control, es prisionero de los propios miedos.

La misión de la familia en la sociedad actual es dar ánimo a los otros y asumir el riesgo del amor. Tal vez los jóvenes conviven porque tienen miedo de comprometerse. O las personas que viven segundas o terceras relaciones tienen miedo de ser heridas otra vez, y quieren mantener el control completo de la propia vida. ¡Animémoslas para que tengan la fuerza y el coraje de dejar que Dios cambie sus planes!” (T. Radcliffe, Brasilia, 2012).

Acompañar es **ponerse a la escucha** del otro o los otros, sobre todo con el corazón. A veces nos arriesgamos a escuchar con la cabeza y después procedemos según nuestro punto de vista, nuestras propias convicciones, sin ponernos a escuchar profundamente al otro. Esto sucede también dentro de la pareja, en familia, en equipos...

El Papa Francisco (EG 45) afirma que inevitablemente el evangelio toca a las personas “*en los límites de las circunstancias*”, es decir: en sus situaciones concretas, marcadas por sus limitaciones, por la fragilidad y frecuentemente también por el pecado. Aquel que quiera hacerse acompañar del hermano en el camino del evangelio “es consciente de estos límites y se hace débil con los débiles”. Él “busca siempre comunicar la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que puede aportar cuando la perfección no es posible... no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de ensuciarse con el barro del camino”.

Nos dice el padre Caffarel: “*El saber escuchar es un gran arte, Cristo mismo nos advierte: pon atención a cómo escuchas, (Lc 8,18). Escuchar no es solamente un ejercicio de inteligencia. La palabra escuchar designa, no una actividad solitaria, sino un encuentro, de corazón a corazón: esto es esencialmente la oración*” (Cuadernos sobre la oración, 1966).

Naturalmente, el arte del acompañamiento es todo lo contrario a una forma de indulgencia rebajada que, por causa de la fragilidad humana, disminuye el nivel de la exigencia evangélica. Al contrario, “aunque parezca obvio, el acompañamiento espiritual debe guiar siempre más hacia Dios... El acompañamiento sería contraproducente si pareciera una especie de terapia que refuerza el cierre de la persona en su inmanencia y deja de ser un peregrinaje con Cristo hacia el Padre” (EG 170). El verdadero acompañante “no condesciende a los fatalismos o a la pusilanimidad. Invita siempre a querer ayudar, a realizarse, a abrazar la cruz, a dejar todo, y salir siempre de nuevo” (EG 172) Contentarse con la mediocridad, tomando como excusa la fragilidad humana, no hace de nosotros seres “peregrinos” **heridos y sanados en camino hacia Dios**, sino “seres erráticos que giran alrededor de sí mismos sin llegar a ninguna parte” (EG 170).

El acompañamiento de los hermanos a lo largo del camino del evangelio requiere la atención, la inteligencia y la ternura que proceden del corazón de Cristo cuando Él se acercaba a los pobres, a los pecadores, los desorientados. El Papa Francisco nos exhorta a asumir también este sentimiento del corazón

de Cristo. Y lo hace constatando, no sin una cierta pena, cuántas veces la misericordia evangélica es traicionada por formas rígidas y duras que oscurecen el anuncio de la buena nueva, haciéndonos actuar “como controladores de la gracia, y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna”. (EG 47)

PARA SABER MÁS

Relatio Synodi. Lineamenta

Familiaris Consortio

Lumen Gentium

Carta del Papa a las familias

V.- Ideas para la sentada



En el matrimonio nunca debemos de dejar de mirar a nuestra pareja. Pero después de algún tiempo de matrimonio pensamos que conocemos bien al otro, ¡que no tenemos necesidad de mirarlo!

El miedo frecuentemente nos ciega: ¿consigo mirar y hacer que me mire el otro? ¿Cuál es la dificultad que encuentro?

En un diálogo abierto y profundo, ¿afrento primero las cosas que hay que decir y hacer, en lugar de comenzar por mis resentimientos?

¿La oración es para nosotros un momento para comunicarnos en profundidad con el otro?

¿Nos abandonamos de forma transparente a la acción del Espíritu?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común: algunas ideas.

“Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes”. El amor desarma los planes cuidadosos que hacemos en nuestra vida. Si amamos, entonces debemos, en cierto sentido, perder el control de nuestra vida, porque no podemos predecir anticipadamente qué nos pedirá el amor.

- ¿Sabemos leer los cambios sociales que atañen a la familia de hoy? ¿Vivimos nuestro día a día la luz de la fe?
- ¿Nos dejamos acompañar con confianza del Padre “para que Él mismo teja la tela de nuestros días?” (H. Camara)

Participación: algunas ideas.

El camino al interior de la pareja y junto a otras familias nos llama a descentrarnos de nosotros mismos para relacionarnos con los demás desde la verdad, no es fácil pero esta fuerza la podríamos encontrar en el encuentro con Jesús.

- ¿Estamos dispuestos a ponernos una regla de vida?
- Yo escucho, leo la Palabra, pero, ¿la saboreo? ¿la contemplo?, ¿qué respuestas doy a la Palabra?

Sobre el tema de estudio: algunas ideas.

Cada uno de nosotros lleva en el corazón el recuerdo de alguien a quien ha sentido cercano en algún momento de su historia. ¿Qué influencia ha tenido sobre mí, sobre ti, sobre nuestra pareja?

- ¿Me siento capaz de acompañar, de ser testimonio y profeta en mi familia? ¿Qué obstáculos hay hoy para caminar “al lado del otro”?

VII.- Oración final

Camina con quien te quiere, pero no estés nunca delante, porque no te darías cuenta si se parase por alguna dificultad.

No estés nunca detrás, porque en los momentos más felices no conseguirías ver la alegría en su rostro, y en los momentos difíciles no verías sus lágrimas.

Camina a su lado, y procura socorrerlo si cae...

No seas nunca una carga para quienes te quieren, sé una buena compañía en el camino de sus vidas.

Reunión 3

“Los bendijo y les dijo...” La vocación al matrimonio

I.- Palabra de Dios

Génesis 1, 26-28

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer lo creó.

Dios los bendijo y les dijo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Génesis, 2, 22-25

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado del hombre, una mujer, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Los dos estaban desnudos, el varón y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

“Cuando leemos en el Génesis el relato de la creación, corremos el riesgo de imaginar que Dios haya sido un mago, con una varita mágica capaz de hacer todas las cosas. Pero no es así. Él creó los seres humanos y los dejó desarrollarse según las leyes internas que Él dio a cada uno, para que se desarrollase, para que llegase a la propia plenitud. Él dio autonomía a los seres del universo al mismo tiempo que les aseguró su presencia continua, dando el ser a cada realidad. Y así la creación siguió

su ritmo durante siglos y siglos, milenios y milenios hasta que se convirtió en lo que conocemos hoy (...) Respecto al hombre, hay un cambio y una novedad. Cuando, el sexto día del relato del Génesis, llega la creación del hombre, Dios da al ser humano otra autonomía, una autonomía distinta a la autonomía de la naturaleza, que es la libertad. Y dice al hombre que ponga nombre a todas las cosas y que siga adelante a lo largo de la historia. Lo hace responsable de la creación, para que domine la creación,

para que la desarrolle y así hasta el fin de los tiempos”. (Papa Francisco, 27 de octubre de 2014)

Con este gesto divino que marca la discontinuidad entre el ser humano y el resto de la creación, Dios sitúa al hombre en el difícil territorio de la libertad, volviéndose al “*ish*”, hombre con un lenguaje hecho de dignidad y responsabilidad, dados en igual medida. Después Dios sale de la escena, dejando a Adán estupefacto por la creación de Eva: “Es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Adán no ve algo distinto de sí mismo, sino algo parecido, su misma carne, sus mismos huesos, la reconoce como parte de sí. A partir de entonces el hombre y la mujer tienen una dignidad similar y son soberanos sobre todo lo creado, libres de responder a la llamada de Dios.

Meditamos y reflexionamos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

Con el tercer capítulo proseguimos las reflexiones para comprender lo que significa la vocación al matrimonio

Desde nuestra adolescencia nos hemos hecho preguntas sobre el sentido de nuestra vida y hoy en día nos las seguimos haciendo. Nuestra respuesta como cristianos es que la Vida es una Vocación al Amor. ¿Pero qué quiere decir ser llamado al amor?

En sentido figurado, el término vocación significa el ser naturalmente llevado por algo, familiarmente se le atribuye un significado de actitud, disposición, inclinación, propensión.

La *Gaudium et Spes*, proclamando

la grandeza de la vocación del hombre invitado a la comunión y al diálogo con Dios nos da una primera pista de reflexión. “*Dios es amor (1 GV 4,8) y vive en sí mismo un misterio personal de amor. Creándola a su imagen y continuamente conservándola en el ser, Dios inscribe la vocación en la humanidad del hombre y la mujer y, por ende, la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión*” (GS12). El amor es, por tanto, la fundamental y natural vocación de cada ser humano.

En la *Familiaris Consortio* capítulo 11, encontramos escrito que “*la Revelación cristiana conoce dos modos específicos de realizar la vocación al amor de la persona, en su totalidad, el Matrimonio y la Virginidad. Cada una de estas dos formas son una concreción de la verdad más profunda del hombre, de su ser imagen de Dios.*”

Afirma el libro del Génesis: *Dios creó el hombre a su imagen... hombre y mujer los creó*. El ser humano que Dios tenía en mente era persona, y una persona sexuada, una unidad indivisible: cuerpo y alma. En cuanto que está dotada de un cuerpo la persona tiene una natural inclinación hacia el otro sexo y el deseo de tener a alguien al lado.

Desde adolescentes, cuando nos comenzábamos a preguntar quiénes éramos y el porqué de nuestra existencia, experimentamos progresivamente nuestra corporeidad y nuestra vida afectiva, y también descubrimos nuestra genitalidad. Hemos experimentado fases diversas del amor que iban desde el amor a sí mismo al amor maduro: el amor oblativo (*ágape*) en el que convergen el nivel físico-biológico y el afectivo-psíquico. Ahora, como pa-

reja, comprendemos a fondo la verdad del amor. La pareja experimenta los vínculos más sólidos que las personas pueden construir. Casarse por la iglesia, entre otras cosas, significa poner a disposición de Dios nuestro amor de forma que se transforme en anuncio de su Amor. El papa Francisco nos recuerda que en virtud de este amor “los esposos, en efecto, por el sacramento, están investidos de una verdadera misión, por la que pueden hacer visible, a partir de cosas simples, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia” (Papa Francisco, 2 de abril de 2014)

III.- La realidad narrada



Queridos amigos, antes de comenzar la celebración deseamos compartir nuestros pensamientos con vosotros... y cómo nos hemos preparado para este día. Sueños, deseos, desde que éramos jóvenes... pero aquel rostro a nuestro lado no estaba bien definido, hasta que nos encontramos... A veces hemos llegado a pensar:

Carlo: ¿Y si no te hubiera conocido?

Marta: ¿Y si no nos hubiéramos cruzado en el camino? Nos faltaría algo. Nos habría faltado algo en nuestra vida.

Pero entendednos, hemos comprendido que no hubiera faltado la otra mitad de la manzana, no justamente esa que coincide siempre perfectamente... No, ¡nos habría faltado el que nos ha elegido! Cada mañana, desde que nos levantamos, cada tarde cuando llegamos a casa después de una jornada agotadora de trabajo, después de cada discusión o malentendido...

Hoy estamos aquí para decirnos delante de Dios y de vosotros, que nos hemos ELEGIDO...

Yo Marta, te he elegido a ti, justamente a ti, Carlo

Yo Carlo, te he elegido a ti, justamente a ti Marta, porque quiero que estés a mi lado...

Todos vosotros, habéis vivido un camino a nuestro lado, algunos más cercano, otros un poco más lejano.... Y hoy os pedimos que viváis con nosotros este nuevo punto de partida...

Sabemos que, si camináis junto a nosotros, nuestro matrimonio durará y será sólido y fuerte.

Porque el matrimonio no es un asunto privado, sino la relación de dos personas que se abren al mundo, por eso os lo pedimos, a vosotros que sois nuestro mundo, os pedimos que os quedéis con nosotros, hoy, mañana y siempre.

(Marta y Carlo)

«Dios dice: esposos cristianos, sois mi orgullo y mi esperanza.

Cuando creé el cielo y la tierra y en el cielo grandes luminarias, vi en mis criaturas vestigios de mis perfecciones y vi que ello era bueno.

Cuando hube cubierto la tierra con su gran manto de campos y bosques, vi que era bueno.

Cuando hube creado los innumerables animales según su especie, contemplé en esos seres vivos y abundantes un reflejo de mi vida desbordante y encontré que era bueno.

De toda mi creación subía entonces un gran himno solemne y gozoso celebrando mi gloria y mis perfecciones.

Y, no obstante, en ninguna parte veía la imagen de lo que es mi vida más íntima.

Entonces se despertó en mí la necesidad de revelar lo mejor de mí mismo: y fue mi más bella creación.

De este modo yo te creé, pareja humana «a mi imagen y semejanza», y esta vez vi que era muy bueno.

En medio de ese universo del que cada criatura deletrea mi gloria, celebra mis perfecciones, por fin había surgido el amor, para mostrar mi amor.

Pareja humana, mi querida criatura, mi testigo privilegiado, ¿comprendes por qué me eres tan querida entre todas las criaturas, comprendes la esperanza inmensa que he puesto en ti?:

Eres portadora de mi reputación, de mi gloria, eres para el universo la gran razón para esperar... «porque tú eres el amor.»

(Henri Caffarel)

Estoy con mi compañero desde hace dos años. Es un buen tipo. Naturalmente, a veces reñimos, pero, sobre todo, nos comprendemos. A pesar de ello, a veces me sorprende a mí misma pensando si no habrá otro que me convenga más. ¿Seré feliz con él? ¿Cómo estar segura de sí es el hombre de mi vida?

(Andreina)

Aprovecho la ocasión para dar mi opinión sobre el matrimonio, esta institución que parece haber llegado a su fin... Comienzo por decir que el matrimonio no es en sí mismo el problema, pienso en los que conviven, y el problema son ellos mismos. El hecho es que debería ser un contrato renovable, por ejemplo, cada 5 años. Nos casamos jóvenes; en ese momento estamos enamorados y parece que es lo que hay que hacer, pero después de diez, quince o veinte años, ¿estamos seguros de ser la misma persona? Muchas veces se cambia o simplemente se descubre aquello que nos gusta, o lo que somos en verdad, o que el que está a nuestro lado no corresponde a lo que se creía. Pero en medio, hay hijos, hipotecas y distintos problemas de índole práctica, además del afecto por la persona que forma parte de tu vida desde hace tanto tiempo. Si tuviéramos más vidas sería más fácil. La verdad es que estamos todos en un equilibrio entre la realidad y lo que nos gustaría... Cuando solo está en juego el sexo, la cosa es mucho más fácil, o por lo menos, menos dolorosa... Creo que hay algo que no nos debería estar permitido después de haber contraído matrimonio: la facultad de enamorarnos de otro, y todo sería más simple...

(Carta a Natalia Aspesi de Il Venerdì di Repubblica)

PARA SABER MÁS

J.Allemand Henri Caffarel – un hombre cautivo de Dios, PPC

Bernadette e Bernard Chovelon Lavventura del matrimonio. Edizioni Qiqajon. Magnano (BI) 2013

Película: Tutti i santi giorni Regia di Paolo Virzì, Italia 2012
El Camino (“The Way”), Emilio Estévez, USA 2010

Vocación de san Mateo, Caravaggio, San Luis de los Franceses. Roma 1599-1600

IV.- Reflexión



¿Cómo puedo saber si eres el hombre de mi vida?

La pregunta de Andreina es fruto de una labor de búsqueda que es necesario emprender para llegar a comprender quiénes somos. El hombre siempre ha buscado su identidad profunda, aquella Voz que lo llama a poder ser. Pero él solo no puede alcanzar el misterio completo de su identidad. Solo puede hacerlo en relación a otro. Desde el primer instante, no da la vida, sino que la recibe de otros. Y así es siempre en el camino de la vida, la identidad profunda nace y se define en relación con los otros. El hombre está llamado a la libertad, a ser el protagonista de su vida, pero siempre partiendo de una relación con alguien. No se es un *self-made-man*, un individuo autorreferenciado.

Por este motivo se dice que la vida del hombre es vocación, llamada. Su identidad profunda viene destinada, evocada por otros. Todo está como animado interiormente por una voz que conduce dulcemente a la persona hacia el principio y sus promesas. La vocación te hace convertirte en otro. Con ella el hombre está como desarraigado de sí mismo, rompe con su pasado y desde un cierto punto de vista, muere. Se abandona para convertirse en lo que Dios quiere. La vocación es un nombre nuevo: *“quien tenga oídos que escuche lo que el Espíritu dice a la comunidad, al vencedor le daré el maná escondido, y una piedrecita blanca, y en ella, escrito, un nombre nuevo, que nadie conoce sino aquel que lo recibe.* (Ap., 2. 17) Esta voz que llama al hombre a encontrar su verdadera identi-

dad procede de Dios. La vocación es llegar a la unión con la voluntad de Dios. Y solo a la luz de esta unión el hombre se conoce verdaderamente a sí mismo. La vocación no es la expresión de una cosa que ya está, sino el poder conseguir, con la gracia, lo que el hombre está llamado a ser. *Gracia* significa que me viene dado algo sobre lo que yo no tengo poder y sobre lo que no tengo derecho, pero que me permite, lo que deseo ser. Por la vocación el hombre es convocado a ser él mismo, a su propio ser.

Pero al mismo tiempo, algo protesta dentro de nosotros, porque pensamos que Dios puede proponernos un programa para cumplir, ideado sin nosotros, sin darnos siquiera los medios seguros para conocerlo.

El hombre está constantemente sorprendido por la vida (en el sentido literal de sorprendido, cogido por debajo), que nos llega más allá de todo cálculo y previsión y es llamado a responder en libertad. **El camino ético del hombre** no comienza por lo que él querría ser, sino que se basa en lo que tiene que llegar a ser. Es inútil y estúpido soñar con un punto de partida diferente. El hombre está llamado a llegar a ser libremente lo que es, es decir que la vida le descubre a cada paso sus promesas. Dicho de otro modo, se podría decir que, creándonos a su imagen, Dios nos llama a cada uno de nosotros a dar a esta imagen su particular parecido. Esta es la espera y la esperanza de Dios, la grandeza y el riesgo de nuestra vida, la de ser llamados a suscitar la alegría de Dios a través de la calidad y la generosidad de la respuesta.

La Biblia nos ofrece un ejemplo de este camino interior en la historia de Tobías y Sara. Establecieron su matrimo-

nio según el proyecto que Dios describió en el libro del Génesis, reconocieron que su historia de amor era conforme al proyecto de Dios para ellos, su vida de pareja se fundó en la Palabra de Dios y a la luz de esta palabra pudieron descubrir su identidad más profunda y su propia vocación. Tobías para poder encontrar a Sara emprende un viaje, la busca, y al fin, ayudado por un ángel, comprende que era un camino pensado para él, y que él debía recorrerlo.

En esta visión vocacional de la vida, es determinante el encuentro entre hombre y mujer, entre mujer y hombre. Esta vocación no se da a todos, pero sí que se da a la mayor parte de los seres humanos. Es el camino que, partiendo del primer encuentro (enamoramiento), deriva en la libre elección de construir juntos una historia, un proyecto, y convertirse en una “sola carne” (Gen. 2,24). Ya no es uno por separado, sino que son dos personas las que deciden un camino de vida común, y en el entrecruzamiento de sus existencias encuentran la plenitud de su respectiva identidad de marido y mujer (y después de padre y madre en la apertura fecunda de su amor). Este convertirse en “una sola carne” no subsiste por sí solo, al contrario, debe ser continuamente querido, renovado, construido, defendido. (R. Guardini, Ética)

A veces, en la realidad actual, el paso del tiempo y las circunstancias de la vida, desembocan en una crisis de la realidad vocacional y de su elección.

El corazón de la vocación al matrimonio, -como todas las vocaciones- es el amor. No se trata solo de emoción, sentimiento, afectividad, que también lo es. Sino que el amor conyugal es esencialmente también decisión, deseo,

voluntad, proyecto. Es una respuesta a una invitación que Dios te ha hecho en tu historia.

Puede incluso llegar a suceder que después de un primer periodo de duración variable, el eros del principio disminuya, se modifique o se transforme: este es el momento decisivo para comprender si nacerá un matrimonio real, o si la promesa del encuentro se acabará como una hoguera que quema rápidamente la paja. El matrimonio es la construcción del propio ser “una sola carne” a partir de un estar juntos duradero, que desafía y vence el tiempo. No solo en el sentimiento sino también en el curso de las vivencias, de las acciones, del destino. Y de esta forma cada uno de los cónyuges lleva a término su propia identidad. No solo en los momentos de fantasía, de sueño, de entusiasmo sino también en las cosas normales de la vida. El matrimonio impregna gradualmente la realidad del otro, sus cualidades positivas y negativas, la familia y el hogar que han construido juntos.

¿Sabemos discernir, acompañar y dejarnos acompañar en el camino de la fragilidad de la pareja y de la familia?

PARA SABER MÁS

Concilio Vaticano II *Gaudium et Spes*

R. Guardini *Accettare se stessi, Morcelliana, Brescia 1992*

Etica, Morcelliana, Brescia 2001

P. Ricœur *La persona, Morcelliana, Brescia 2013*

C. Theobald *Vous avez dit vocation?*, Bayard, 2010

C. Yannaras *La libertà dell'etos, Qiqajon, Magnano (BI) 2015*

V.- Pistas para la sentada



Intentemos acordarnos de las sensaciones que vivimos cuando hicimos nuestro discernimiento sobre la llamada al matrimonio.

En nuestra relación de pareja:

- ¿Cuáles han sido los efectos del matrimonio desde el punto de vista de la “identidad” y de la “alteridad”?
- ¿Hemos intentado preguntarnos qué valores redescubre nuestra pareja hoy en el matrimonio?
- ¿Qué cambios hemos aceptado para permanecer fieles a nuestro matrimonio?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común: algunas pistas

La palabra vocación presupone una llamada que viene de lo Alto, es una palabra dirigida a los hombres para que se comprometan en el camino que Dios ha diseñado para cada uno. ¿Somos capaces de escuchar esta llamada divina y de hacer callar nuestra propia voluntad?

Participación

¿Qué nombre nuevo (calidad/esencia) habéis encontrado en la “piedrecita blanca” que os ha sido dada? (Ap. 2. 17)

Sobre el tema de estudio

¿Por qué no sabemos relacionar nuestra fe cristiana con una llamada,

y menos aún comprender esta fe como un modo de vivir “nuestro oficio de ser hombres”?

VII.- Oración final

Mi sí

Dios me ha creado para hacer y para ser alguien;

Y nadie más ha sido creado como yo. tengo mi sitio

en el consejo de Dios, en el mundo de Dios:

un sitio que no ocupa nadie más.

Poco importa que sea pobre o rico, despreciado o estimado por los hombres;

Dios me conoce y me llama por mi nombre.

Me ha encomendado una tarea.

Tengo mi propia misión.

De algún modo soy necesario en sus designios,

tan necesario en mi lugar

como un arcángel en el suyo.

No me ha creado inútilmente.

Haré el bien, haré su trabajo.

Seré un ángel de paz,

un predicador de la verdad,

en el lugar que me ha asignado,

que no ha encomendado a nadie más.

Incluso sin saberlo,

para seguir sus mandatos

y servirlo en mi vocación.

John Henry Newman

Reunión 4

“Me desposaré contigo para siempre”.
Educar en la fidelidad.

I.- Palabra de Dios

Oseas 2, 16-17. 21-22

Dijo el Señor a Oseas:

“Por eso, yo la persuado,
la llevo al desierto, la convenzo,
le entrego allí mismo sus viñedos,
y hago del valle de Acor
una puerta de esperanza.

Allí responderá como en los días de su juventud,
como el día de su salida del Egipto”.

“Me desposaré contigo para siempre,
me desposaré contigo
en justicia y en derecho,
en misericordia y en ternura,
me desposaré contigo en fidelidad
y conocerás al Señor.”

La fidelidad es un asunto fundamental. Esto parece querer decirnos el texto sagrado. Nos introduce al conocimiento de la verdadera realidad de Dios.

El libro veterotestamentario del profeta Oseas trata de un tema antitético al de una relación de amor: la infidelidad. La dimensión de una promesa que pierde fuerza forma parte del desafío implícito en una relación amorosa; podríamos decir que forma parte

de la experiencia misma del amor. El amor es tan deseado y, por tanto, tan impaciente que lleva naturalmente a desilusiones, caídas y roturas. Por otra parte, el amor se defiende constantemente porque pocas cosas son tan atacadas como el amor.

En un momento complicado de su vida familiar en el que su amor debe hacer balance sobre la traición de la persona amada, Oseas capta el significado profundo del amor de Dios hacia

su pueblo y lo hace objeto de su predicación profética. En su relación con Israel, Yahveh se comporta como un esposo traicionado, el cual continúa amando a la esposa y haciendo todo lo posible para que ella abandone a sus amantes y vuelva a él. También Oseas, como esposo traicionado, es llamado a recorrer el mismo camino de fidelidad.

A la luz de esta intuición, la relación esponsal, vista desde la óptica de la fidelidad de Dios, asume nuevos matices de amor y ternura. El amor humano, convertido en símbolo de la alianza entre Dios y su pueblo, se ennoblece y se hace más profundo: se convierte en vínculo indisoluble que une a dos personas, llevándolas a comunicar y a compartir todos los aspectos de su vida.

Meditamos y reflexionamos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

La naturaleza sigue asombrándonos con lo que la ciencia revela en sus estudios: ¡animales que permanecen fieles para siempre! El mundo animal nos sugiere cómo, aquello que para nosotros puede resultar vinculante o limitante, se convierte en salvífico y estimulante.

La fidelidad es mantener un esfuerzo. Y compartir absolutamente fe y vida. Disfrutar otra vez de lo ya conocido para renovar los vínculos. Asombrarse siempre de cada novedad para revitalizar la pasión. Es permanecer firme incluso cuando el suelo se mueve bajo nuestros pies. En resumen,

la fidelidad es uno de esos valores que tienen algo del aroma de la foto antigua que se mira cuando queremos recordar a alguien importante. Tiene el sabor de los alimentos tradicionales de los pueblos, esos que saben todavía a algo porque han sido cultivados con esfuerzo y sudor. Con el esfuerzo de los que han vencido al miedo que produce una lluvia torrencial después de la siembra o una sequía que quema los brotes. Puede parecer que la fidelidad viste ropa antigua, sólo tradicional. Podría parecer pasada de moda, anticuada como un corsé estrecho y pudoroso en tiempos de escotes vertiginosos.

La fidelidad es ese valor que recuerda a los hombres, no su naturaleza, sino su llamada, su vocación. Sí, porque la naturaleza humana reniega de la genética del permanecer fiel demasiado a menudo. Y no nos referimos sólo al aspecto sexual. De hecho, nos gustaría que, en este capítulo, cada uno se esforzara por llegar a la fidelidad sexual como consecuencia lógica de una fidelidad más profunda, más enraizada, más completa.

En este recorrido de virtud son muchos los obstáculos e impedimentos; diferentes formas de infidelidad, entendidas como una renuncia al proyecto inicial, al pacto de reciprocidad, al cuidado y comprensión mutuos, a la confianza y al respeto, al ser y sentirse únicos y unidos: el egoísmo y la prepotencia son la carcoma que devora al matrimonio para hacer crecer al soltero como ser solitario y autorreferencial; la indiferencia y el desinterés hacia el otro y hacia el destino de la pareja son el espejo a través del cual

sólo nos vemos a nosotros mismos; el miedo a la comunicación libre y abierta es la fortaleza en la que nos enrocamos rodeados de nuestras verdades absolutas; la falta de colaboración y la huida de las responsabilidades compartidas son la ilusión de una libertad perenne e incondicional.

III.- La realidad narrada (¿desde la realidad?)

¡He engañado a Mimmo, le he sido infiel!



Sé lo que digo y quisiera que me escuchaseis sin severidad. Le he engañado todas las veces que no lo he acogido como persona, como marido, como amante, como padre. Le he engañado cuando he creído ser solo una madre, olvidando que antes era amiga, esposa. Le he engañado cuando he dejado que mi trabajo se interpusiera en nuestra relación, cuando cansinamente he preparado una cena aburrida y sosa encontrándome agotada hasta el extremo. Le he engañado cuando mi pereza innata ha transformado el espacio doméstico en un inmenso ambiente de lavandería con cestas de ropa en continuo trasiego. Le he engañado cuando, persiguiendo esa terca última mota de polvo, lo he dejado solo mirando la puesta de sol desde la ventana de casa. Le he engañado cuando lo he puesto en un compromiso con mi naturaleza exuberante, sacrificando su afán de discreción. Le he engañado cuando he dejado que mis pecados de gula se volvieran tan notorios.

“La verdad del otro no está en aquello que te revela sino en lo que no sabe revelarte. Por eso, si quieres entenderlo, no escuches sólo lo que te dice, sino aquello que no te dice.” (Luigi Verdi)

Se es fiel cuando se actúa con tranquilidad, a pesar de los ojos que no ven, sentidos que no sienten y emociones que no palpitan. Pero se está, se está ahí, dispuestos a agarrarse fuertemente a cualquier cosa en la que se continúa creyendo: la fidelidad parece estática, pero se mueve, lo parece sólo porque camina lentamente en la oscuridad y sin referencias aparentes. Permanecer fieles no consiste en escayolar la vida, es simplemente, conscientemente, esperar a ser alcanzados. Las fases de vacío, de sufrimiento, de incomprendiones en nuestro amor son aquellas que han permitido a nuestra relación no sólo no pararse, sino desarrollarse a través de nuevas formas de encuentro que nos han permitido mirar más allá.”

(Francesca y Mimmo, equipistas)

PARA SABER MÁS

Pintura

José y la esposa de Putifar
(Battistello Caracciolo)

Películas

Siempre a tu lado. Hachiko.
(Lasse Hallström, 2009)

La fidelidad
(Andrzej Zulawski)

Teatro:

La fidelidad
(Giorgio Gaber)

IV.- Reflexión



En términos generales, la etimología de la palabra fidelidad proviene del latín *fides* (fe), pasando por *fideles* (fieles) para llegar a *fidelitas* (fidelidad). Indica la actitud de coherencia y de constancia en la adhesión a un valor ideal de amor, de bondad y de justicia, pero también puede ser entendida como el esfuerzo con el que una persona se compromete con otra de manera que sus lazos de unión sean estables y duraderos en el tiempo. Y esto explica por qué el valor de la fidelidad ha encontrado siempre su máxima expresión humana en la fidelidad entre los esposos, mediante **la exclusividad y unicidad de esa relación de amor consagrado en el matrimonio.**

En la teología cristiana, la fidelidad de Dios Padre a la promesa de salvación de sus hijos es la máxima expresión de su amor por nosotros. Un amor fuerte, equilibrado, definitivo, que se ofrece como don y que sólo pide ser acogido. Hoy en día, sin embargo, esta idea de la gratuidad del amor parece retroceder frente al concepto de fidelidad donde da la impresión de que la persona que amamos debe ganarse este amor. Por eso, cuando el otro se comporta de modo que ya no lo merecería, nos sentimos autorizados a romper el vínculo de la fidelidad.

Educación en la fidelidad significa entonces, fundamentalmente, estimular y promover la continua relación entre el hombre y Dios, pues sólo Él es el educador que puede enseñar el arte de la fidelidad. Educar en ella significa para nosotros los hombres pedir el don de la

fe, incluso antes que el de la fidelidad. En estos términos el sacramento del matrimonio constituye por sí mismo una fuerza que ayuda a los esposos en su voluntad de permanecer juntos en la fidelidad y en el respeto al amor prometido.

El amor no es solo un sentimiento, sino una adhesión a una vocación conjunta que, justo en lo conyugal, encuentra el instrumento para llevar juntos el mismo yugo, manteniendo el mismo paso a lo largo de la existencia del matrimonio. En ese sentido el amor no es la búsqueda del placer sin llegar nunca a tomar ninguna decisión, sino la capacidad de decidirse por un don definitivo y exclusivo. Sólo aquél que puede prometer para siempre demuestra ser el dueño de su futuro, lo tiene entre sus manos y lo entrega a la persona amada. Se entiende así por qué el contenido de la fidelidad es la confianza: confianza en el porvenir y en el otro, al que se hace entrega de uno mismo.

Una vez iniciados en este fascinante camino hacia una educación en la fidelidad, probemos a recorrer diferentes itinerarios sabiendo de cada uno de ellos, entretreído con los otros, conducirá a una mejor comprensión del verdadero rostro de la fidelidad.

Fidelidad a uno mismo

El primer e inmediato objetivo que el hombre se marca, hasta después de la edad de la conciencia, es recorrer el camino de la vida en la plena voluntad de la autorrealización. Simplificando, diríamos “querer llegar a algo”. Es el viejo problema con el que generaciones enteras continúan chocando. Educar en la fidelidad a uno mismo no es realmente un valor egoísta, sino un valor social,

en tanto la persona, descubriéndose a sí misma, enriquece a todo el colectivo. “Creo en los seres humanos que tienen el valor de ser humanos” dice una conocida canción de un cantautor italiano (Marco Mengoni, *Esseri umani* <https://www.youtube.com/watch?v=U-4OrzS-Bfm8>). Es una magnífica síntesis que narra la fidelidad al proyecto de creación de un hombre, que ya no es autor de sí mismo sino copartícipe del proyecto de Dios.

Fidelidad al otro

Educar en la fidelidad al otro es algo así como el gimnasio del respeto. Podríamos decir que ser fieles es una cuestión de ejercicio y que hace falta entrenarse para obtener resultados. La fidelidad al otro es la ofrenda completa de mi existencia. Incondicional. Sin intereses e incluso perdiendo. Cada uno debería educarse en la fidelidad al otro en tres direcciones:

1. Fidelidad a la diferencia del otro. Frente a la diversidad del otro nos defendemos alejándolo, o bien lo acercamos intentando hacerlo idéntico a nosotros (¿Qué relación puede existir entre dos personas idénticas?). Por tanto, *fidelidad al otro significa, sobre todo, respeto a su alteridad y diferencia*. Fiel será aquél cónyuge que reconoce y estima los valores, los dones, las posibilidades del otro y, venciendo toda forma de competición, lo anima y le ayuda a vivir y a sacar lo mejor de sí mismo.

2. Fidelidad al devenir del otro. Al ser amado no se le quiere sólo por lo que es actualmente sino por la maravilla que puede llegar a ser a lo largo de su vida. “*Basándose en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida [...]. Prometer amor para siempre es posible cuando se descubre un plan más grande que los propios proyectos, que nos ayuda y nos permite dar el futuro entero a la persona amada*”. (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, n. 52). El pasado y el presente son una parte de la persona, pero incluso sumando ambas son la parte menor. La parte más importante es el futuro. Cada persona tiene posibilidades inagotables por descubrir y liberar, así como un potencial creativo. La fidelidad al otro supone sacar a la luz esta creatividad.

3. Fidelidad al alejamiento del otro. Porque por mucho que nos acerquemos al otro, éste siempre será otro... Escribe Lévinas “*Estamos llamados a amar al otro sin comprenderlo, antes de comprenderlo, sin ninguna necesidad de comprenderlo*”, donde la palabra “comprender” querría decir aquí apropiárselo¹ y, por tanto, indica la actitud del que quiere reducir al otro al interior de su comprensión: el otro es, muy al contrario, incompreensible, no puede ser capturado ni encerrado.

¹ N. del T.: *prendere dentro* en italiano original.

La pareja fiel es testigo con su fidelidad de la fidelidad de Dios Padre que perdona y acoge a todos sus hijos en la confianza de que se unan a Él.

Marido y mujer pueden vivir episodios de infidelidad cotidiana, como los citados anteriormente. Cada uno reivindica, más o menos conscientemente, un espacio exclusivo e individual. Son tantas las formas de infidelidad y de traición, no necesariamente relacionadas con el ámbito sexual... la pareja puede tener una crisis, renegar de sí misma, decidir separarse. En estos casos el único camino para revertir esa situación está en la capacidad de perdonar. El perdón es ese amor que reivindica ser más fuerte que el mal.

“Solo el verdadero perdón, fruto de un amor puro, puede hacer brotar un manantial vivo en el corazón del infiel, puede regenerar a aquél que ha sido traicionado haciéndolo renacer al amor. También para Dios y sobre todo para Dios perdonar es amar. Amar hasta tal punto que un amor completamente nuevo surge en la oscuridad y en la impureza del alma, la purifica y la transforma conduciéndola hacia una nueva perfección” (H. Caffarel: *En la encrucijada del amor*).

Fidelidad al Otro

Dios crea al hombre y a la mujer y les confía su reino: toda la creación. Así, la pareja es la depositaria de la fidelidad del Padre, que establece un pacto de confianza encargándoles el proceso de generar toda la humanidad. Y es ahí donde todo comienza. Porque esta es la fidelidad del ‘desde siempre y para siempre’. La fidelidad al

Otro encuentra su fuente de inspiración natural en la fidelidad que, desde siempre, el Otro nos manifiesta. El hombre traiciona esta confianza. Dios manifiesta toda su desilusión: una fidelidad traicionada es siempre fuente de decepción y dolor.

Y, sin embargo, el amor prevalece. Es un Padre que elige amar, decidiendo no romper su vínculo con el hombre.

La relación de fidelidad al Otro comienza en el Edén y allí quiere reconducirnos. Por tanto, no surge del hombre para llegar a Dios, sino que es un movimiento en respuesta a su acción. *“La fe no es originalmente un acto humano sino don gratuito de Dios que se enraíza en su fidelidad, en su “sí”, que nos hace comprender cómo vivir nuestra existencia amándolo a Él y a los hermanos”*. En este caso podemos afirmar que se trata de una fidelidad “teocéntrica”. *“Toda la historia de la salvación es una revelación progresiva de esta fidelidad de Dios, a pesar de nuestras infidelidades y nuestros rechazos, en la certeza de que “los dones y la llamada de Dios son irrevocables” (como proclama el Apóstol en la carta a los Romanos 11, 29)”* (Benedicto XVI, 30 de mayo de 2012). La fidelidad de Dios se refleja en la fidelidad de la pareja.

Pero si la fidelidad es virtud esencial a cada relación interpersonal, la perseverancia es la virtud específica del tiempo. Más aún, los valores que proclamamos grandes y absolutos no existen ni se realizan más que gracias a ellas. ¿Qué es la justicia sin la fidelidad de los hombres justos? ¿Qué es la libertad sin la perseverancia de los hombres libres? ¿Sin perseverancia y

sin libertad no existiría ningún valor ni virtud! Así como sin fidelidad no existe historia común, hecha entre ambos. Hoy, en este tiempo fragmentado y sin relaciones, esas realidades representan un desafío para el hombre y, en particular, para el cristiano. En efecto, éste es muy consciente del hecho de que su Dios es el Dios fiel que ha manifestado su fidelidad en su Hijo Jesucristo.

¿Sabemos discernir, acompañar y dejarnos acompañar a lo largo del camino de la educación en la fidelidad?

PARA SABER MÁS

Benedicto XVI

Encíclica Deus caritas est

Papa Francisco

Lumen Fidei

Enzo Bianchi

Palabras de la vida interior

(Nueva Alianza, 2006).

Gabriella Gambino

“El poder de la fidelidad conyugal”

(Artículo PCL).

V.- Pistas para el Deber de Sentarse



Busquemos un tiempo para estar juntos y recordar:

- ¿Qué experiencias concretas hemos vivido para mantenernos

fieles a nuestro “ser pareja”?

- ¿Cuáles han sido los momentos de zozobra y de tener la sensación de haberlo hecho todo mal?
- ¿Hemos sido fieles al esfuerzo por ser motor para el crecimiento de nuestro cónyuge?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común: algunas sugerencias

- En el momento actual de nuestra historia de amor ¿permanecemos fieles a nuestro proyecto de pareja inicial?
- ¿Cómo, viviendo plenamente la fidelidad de pareja, llegamos a liberar por completo el “nosotros” en nosotros mismos?

Participación: algunas sugerencias

- Si echo un vistazo a mi historia personal, ¿podría decir que el Señor me ha sido fiel? ¿Recuerdo algún momento en que haya percibido con mayor fuerza su fidelidad o signos en los que la haya reconocido? ¿O, por el contrario, momentos en que la he sentido lejana?

Tema de estudio: algunas sugerencias

- El que no es fiel en las pequeñas cosas no lo será en las grandes. El que maltrata la cotidianidad maltrata el amor. ¿Cuáles son las alegrías y tristezas que vivimos como pareja en el proceso de donarnos mutuamente?

VII.- Oración final

Elegirse cada día

Señor, enséñame que la fidelidad consiste en elegirnos de nuevo cada día. Descubrir dentro de nosotros caminos inexplorados.

Vivir juntos, no con el amor de ayer sino con el de hoy.

Señor, enséñame que la fidelidad no puede estar cerrada, ahogada en esquemas y estructuras.

La fidelidad se inventa momento a momento. Descubriendo que el amor, si es verdadero, presenta siempre nuevas exigencias interiores. Cuando no las hay, ha muerto.

Enséñame que la fidelidad es una dura conquista. Es trazar juntos un surco profundo. Imborrable. Contra el cual ni viento ni marea pueden hacer nada.

Un surco excavado en la vida misma que sigue siempre la misma dirección: la del amor.

Reunión 5

“... más que Vencedores” La fragilidad de la pareja y de la familia

I.- Palabra de Dios

Carta de San Pablo a los Romanos (8, 35-39)

¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: **Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.** Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Pablo nos muestra una serie de realidades que son las pequeñas y grandes dificultades de la vida. Además de estas, que son propias de las relaciones entre personas, hay otras muchas realidades (la vida y la muerte...) que no dependen de nuestra voluntad pero que influyen en nuestra relación de amor a Dios y entre nosotros.

Estas dos listas de peligros vencidos por el amor pueden aplicarse a la experiencia conyugal. El amor nupcial, fecundado por el amor divino, afronta la oscuridad de la prueba, vence el asedio de nuestras fragilidades y de otros aspectos externos y supera la crisis. Los esposos creyentes entran en el camino de su vida a dos, sabedores de que estará sembrado de piedras, de zonas desérticas y de noches gélidas. Pero también están convencidos de que “*el amor es fuerte como la muerte*” (Cántico 8, 6).

En la última parte de su reflexión, Pablo lanza a sus lectores un último mensaje de esperanza que se basa en la inmensidad del amor que Dios ha revelado en su plan de salvación. En virtud de la elección especial que ha hecho en su favor, Dios ya está de parte de los creyentes. Las nuevas relaciones con Dios que se han instaurado mediante la infusión del Espíritu en el corazón de los creyentes, conllevan una transformación radical de todo nuestro ser. Toda la vida del creyente gira así en torno a la confianza en Dios, en el convencimiento de que nada podrá nunca separarlo del amor que Dios le ha manifestado en Cristo. Ser cristiano no atenúa los daños del sufrimiento, pero nos da la fuerza para mantener intacta la propia seguridad y dignidad.

Entonces, si nada nos separará del amor de Cristo, estamos seguros de que, manteniéndonos en este amor,

podremos hacer frente a nuestras fragilidades y aceptar las de nuestro cónyuge y las de los demás compañeros de viaje. Conseguiremos incluso no condenar los errores de los demás, de modo que podremos ser fieles acompañantes en sus tribulaciones.

Meditamos y reflexionamos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

En el tiempo que vivimos, asistimos a un aumento de las situaciones de fragilidad, pareciendo que el hombre vive sin certezas. La llamada del papa Francisco a entrar en la lógica de la misericordia sugiere una nueva construcción del hombre devolviéndonos la certeza de que el amor, más aún el “Amor”, nos hará superar todas las dificultades.

Fijemos nuestra atención en los desafíos contemporáneos que influyen en múltiples aspectos de la vida. El desarrollo de un individualismo exasperado desnaturaliza los lazos familiares y hace prevalecer la idea de un sujeto que sigue sólo sus propios deseos, restando fuerza a cada vínculo.

“Por otro lado, no faltan tendencias culturales que parecen imponer una afectividad sin límites a partir de la cual se quieren explorar todas las posibilidades, incluso aquellas más complejas. De hecho, la cuestión de la fragilidad afectiva es de gran actualidad: una afectividad narcisista, inestable, cambiante, que no siempre ayuda a los sujetos a alcanzar una mayor madurez. En este contexto, las parejas tienen incertidumbres, y no encuentran el modo adecuado para cre-

cer. Muchos se quedan en estadios primarios de la vida emocional y sexual. La crisis de la pareja desestabiliza a la familia y puede llegar a través de las separaciones y divorcios a tener serias consecuencias sobre los adultos, los hijos y la sociedad, debilitando al individuo y los lazos sociales” (Sínodo, Lineam. 10)

A esto se añade también la crisis de fe que ha afectado a tantos católicos y que, a menudo, está en el origen de las dificultades del matrimonio y de la familia.

El matrimonio como “vocación” se vuelve cada vez más “pacto” y “contrato” y, por tanto, fácilmente cancelable. La elección vocacional, o no se pretende (véase la difusión de la cohabitación) o bien se adopta por costumbre y tradición sin la motivación adecuada.

Y este es el principal campo de trabajo para la Iglesia. El Sínodo, más allá de los cambios específicos y las cuestiones disciplinarias, nos anima a profundizar en la voluntad de elección del sacramento del matrimonio, que demanda una plena adhesión del corazón. Ese corazón sabrá ayudarnos en la reconciliación y en la búsqueda de una vida nueva tras los errores.

Intentemos ver en nuestra fragilidad de solteros, de parejas y de Iglesia una ocasión para cambiar la vida (conversión) porque es sobre aquella que Dios construye la santidad.

III.- La realidad narrada



Soy Anna, separada desde hace cinco años. Tengo una hija nacida de mi matrimonio. Actualmente estoy pro-

fundamente unida a otro hombre, en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad, aunque no estemos unidos en matrimonio.

El camino que me llevó a la decisión de la separación fue cuesta arriba, doloroso, largo, larguísimo: 10 años de intentos, de esperanza, de esfuerzos, de desilusiones, de sonrisas y de lágrimas. No fue una decisión tomada a la ligera. No fue fácil.

Junto a nosotros, arrastramos al abismo a nuestra hija, a nuestras familias, a nuestro mundo, a nuestros valores, a nuestras certezas que ya no lo eran. Tras 18 años de matrimonio, la herida del adiós era verdaderamente profunda y lacerante.

Presentarse en la Comunidad en la que había crecido tampoco fue fácil. Me encontraba y me veía “fuera” de las reglas de la Iglesia, me sentía como la “adúltera” de la que habla el Evangelio. La catequista de adolescentes, la animadora del oratorio, las celebraciones vividas en el coro, la preparación de los niños a los sacramentos, todas las bonitas palabras... ¿eran sólo palabras? ¿cómo podía presentarme en mi condición de separada a la Comunidad?

He experimentado el abrazo de la Madre Iglesia en la intimidad del confesionario. Me han acogido y escuchado sacerdotes capaces de hacer tangible la Misericordia del Padre. Nunca me ha sido negado el perdón y he tenido el gran don de poder recibir la Eucaristía en las celebraciones de la Primera Comunión y la Confirmación de mi hija, en Navidad y en Pascua. El corazón lleno de alegría, ¡el redescubrimiento de la grandeza de ser mecidos en el corazón del Amor de Dios! De este modo he aprendido que:

LA CARIDAD es una mirada sonriente y acogedora para dar y recibir, más allá de las situaciones a las que la vida nos lleve.

LA CARIDAD es sentarse junto a alguien y hacerle saber que “estás ahí”.

LA CARIDAD es acercarse al otro en un silencio que acoge y no juzga, que sabe escuchar.

LA CARIDAD es huir de los prejuicios y abrir el corazón también a un corazón herido

LA CARIDAD es perdonar. Perdonarse, antes que nada, a uno mismo.

(Anna)

Andrea y yo nos casamos hace 11 años por la Iglesia, siguiendo un recorrido de fe y como profundos creyentes. Tras siete años ¡apareció la crisis! Cuántas preguntas nos hicimos en esos momentos, entre ellas: ¿por qué justo a nosotros? ¿en qué hemos fallado? Luego, pensábamos: esta no es la mujer con la que me casé, este no es el hombre con el que me casé. Representábamos el uno para el otro sólo falsas expectativas y nuestra relación era el resultado de una gran desilusión que nos llevaba a albergar un sentimiento negativo de rabia que había cogido fuerza y nos alejaba hasta no ser capaces de comunicarnos. Todo ello nos condujo a una separación dolorosa en la que ambos nos sumimos en la oscuridad y tocamos el fondo de la infelicidad. Fue precisamente en ese momento en el que iniciamos nuestro recorrido de salida, por separado, sí, porque ya habíamos hecho intentos de terapia de pareja que no habían funcionado.

En este recorrido, paralelamente a un trabajo de psicoterapia, intensificamos nuestro credo y con ello nuestra relación

con Dios se reforzó. Fue tanta nuestra solicitud de ayuda a guías espirituales y fueron siempre tantas las respuestas recibidas que nos ayudaron a volver al camino adecuado.

Estos dos recorridos paralelos nos han permitido llegar a ver un poco de luz... y además en el camino de fe nos hemos sentido amados y aceptados por el Señor a pesar de nuestras limitaciones, nuestras debilidades y nuestros errores humanos. Amados y perdonados. Y sintiéndonos perdonados hemos podido vivir el perdón recíproco y nuestra conciencia ha madurado permitiéndonos reencontrarnos a los dos años de la crisis con un corazón renovado y el amor entre nosotros ha llegado a resurgir. Hemos retomado este camino de esposos con una sabiduría distinta respecto al pasado.

(Federica y Andrea, Reencuentro)

PARA SABER MÁS

Películas

Nader y Simin, una separación
(Asghar Farhadi, 2011)

Prueba de fuego
(Alex Kendrick, 2008)

Casomai
(Alessandro D'Alatri, 2002)

Susanna Tamaro

Para siempre
(Seix Barral, 2012)

Jean-Christophe Rufin

El collar rojo
(Ediciones B, 2015)

IV.- Reflexión



“La familia, comunidad humana fundamental en el contexto de la actual crisis cultural y social, sufre dolorosamente su debilitamiento y su fragilidad. Sin embargo, ésta muestra que puede encontrar en sí misma el valor de afrontar la inadecuación y la inoperancia de las instituciones en lo que se refiere a la formación de la persona, la calidad del vínculo social y el cuidado de los más vulnerables. Por tanto, es particularmente necesario apreciar adecuadamente la fuerza de la familia, para poder sostener sus fragilidades. Esta fuerza reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar. Por muy herida que pueda estar una familia, ésta puede crecer gracias al amor” (Sinodo, Relación final 10)

Son estas palabras de esperanza las que nos deben llevar a rechazar las tan manidas afirmaciones: “Todo tiempo pasado fue mejor” o “no hay nada que hacer”.

Hay fragilidades internas en la pareja y en la familia, en la relación con otras familias y con la sociedad.

Hoy en día encontramos en nuestra sociedad una gran difusión de la comercialización del cuerpo, una mentalidad antinatalista, prácticas mediante las que la vida humana y la genitalidad se han convertido en realidades que se montan y desmontan, sujetas sobre todo a los deseos de solteros o parejas. Todo ello tiene profundas repercusiones en la dinámica de las relaciones, en la estructura de

la vida social y en los ordenamientos jurídicos... En este contexto, las parejas se encuentran sumidas en la incertidumbre, titubeantes y se agotan buscando un modo de crecer. (cfr. Sínodo, Relación final 32-33)

La fragilidad humana en sus distintas manifestaciones es asumida normalmente con resignación, como el lugar en el que se expresan las limitaciones del hombre; el esfuerzo, por tanto, estará en superar de la mejor manera posible las distintas situaciones que nos encontremos. Sin embargo, el papa Francisco, con la llamada a la misericordia nos orienta hacia una interpretación de la fragilidad como el lugar en el que se manifiesta y actúa la fuerza redentora de Dios, por tanto, como espacio de salvación que pone el acento sobre la acción de Dios, que actúa exactamente allí donde el ser humano ha sucumbido y experimenta toda su pobreza.

Nuestras debilidades son, o pueden llegar a ser, grandes motores para nuestro crecimiento en el amor, si son reconocidas y acogidas con humildad, compartidas con la pareja y constituidas en objeto de oración.

Frente a las fragilidades en el seno de la pareja nosotros somos unos privilegiados, ya que conocemos un método que nos ayuda a superarlas y a santificarlas en él. Ese método no es más que vivir del mismo amor de Cristo. Es verdad que no todo será fácil, vendrán tiempos difíciles, pero la felicidad está en el caminar, incluso con dificultades, juntos. Reconocernos frágiles es el primer paso para poder pedir y aceptar la ayuda del otro; también así cambia la pers-

pectiva con la que miramos al otro y reconocemos que solos no lo conseguiremos y que, sobre todo, necesitamos el amor de Dios.

“Caffarel a veces parece estar en un nivel de lo ideal, pero no se olvida de la fragilidad humana. Habiendo conocido a parejas heridas por diversas carencias, afirma que la esperanza puede ser el fruto de la reconciliación cuando la comunidad conyugal se hace penitente, sumándose así a la gran comunidad penitente que es la Iglesia, implorando la fidelidad del Señor a su criatura, la fidelidad del Señor que ama y salva. El perdón de Dios anima al perdón y a la reconciliación de los esposos mediante la renovación de su amor hacia una comunión más perfecta”. (Mon. Fleishman. Sassone, 8 de noviembre, 2004)

En la experiencia moderna, el carácter individual de los sentimientos y la irrenunciable privacidad de su interpretación, así como la concepción del matrimonio como un simple contrato, se encuentran en el origen de la fragilidad de las parejas. Cuando una cláusula del contrato se incumple, continuar juntos ya no tiene sentido, la relación se vuelve conflictiva, cada uno intenta imponer su razonamiento e incluso los hijos se convierten en objeto de la contienda.

Sin embargo, es la práctica del perdón la que nos mantiene siempre atentos y sensibles a los argumentos del otro. Nos hace capaces de acoger al otro y mirar a la persona en vez de su limitación.

Lo fundamental en la familia cristiana es el testimonio, que presenta la vida familiar como un desafío actual,

bello, capaz de dar sentido a una vida. El matrimonio es el lugar en el que la humanidad se abre a una vida llena de sentido, una experiencia de vida que pone en juego la afectividad, la responsabilidad y la consciencia.

Por tanto, hay que afirmar que la experiencia de la fragilidad se convierte en un desafío para la comunidad cristiana en su capacidad de acoger y apoyar. Frente a las numerosas situaciones de separaciones y divorcios debemos mostrarnos cercanos a las personas, sin juzgarlas, con amor, pues es la cercanía la que sabe sufrir con quien sufre y alegrarse con quien se alegra.

*“(…) Es muy interesante el eslogan que usáis: **“No un movimiento de acción sino de personas activas”**. Habría que definir bien lo que significa **“activas”**; es decir, personas que cultivan una espiritualidad y que dan testimonio de ella y se vuelven capaces de prevenir situaciones difíciles o de tratarlas.*

*Hoy la Iglesia, en lo referente a la pareja, al matrimonio, a la familia, tiene la gran misión de intervenir para curar, como un médico, allí donde no se ha llegado a prevenir el mal. No obstante, todavía no estamos bien preparados para esta misión y, de hecho, nuestro esfuerzo es el de prevenir (cursos prematrimoniales en las parroquias, grupos de familias, etc.): sin embargo, cuando ocurre lo peor, nos bloqueamos. En este sentido creo que la definición de **“movimiento de personas activas”** debe profundizarse incluso si no sabéis decir cómo. Permitidme que retome mi preocupación inicial: ¿cómo ayudar a las parejas en dificultad que están a*

punto de entrar o ya han entrado en crisis? Creo que el papel de médico os compete particularmente a vosotros, en tanto que tenéis el don de una experiencia de la santidad en la relación de pareja y podéis, por tanto, intervenir de muchas maneras para tratar las relaciones enfermas. Con ello no pretendo predefinir vuestro tipo de acción; os invito, como mucho, a preguntaros cómo vuestra identidad es interpelada a reaccionar respecto a la crisis masiva del mundo contemporáneo. Creo que hace falta imaginación y creatividad para poder dar a la Iglesia, sin perder vuestra identidad, un lenguaje capaz de afrontar la crisis, con la afectuosa bondad del médico y de la misericordia de Dios.” (Card. Carlo María Martini a los ENS, 1998)

“En segundo lugar, invito a los matrimonios, fortificados por la reunión de equipo, a la misión. Esta misión que les es confiada y que es tanto más importante que la imagen de la familia –tal cual Dios la quiere, compuesta por un hombre y una mujer para el bien de los cónyuges tanto como de la generación y educación de los hijos– se ve deformada por poderosos proyectos contrarios subyacentes a colonizaciones ideológicas. Por supuesto, sois ya misioneros por la irradiación de vuestra familia hacia vuestras redes de amistades y relaciones, incluso más allá. Puesto que una familia feliz, equilibrada, habitada por la presencia de Dios, habla por sí del amor de Dios a todos los hombres. Pero también os invito a comprometeros, si os resulta posible, de un modo cada vez más concreto y creatividad incesantemente renovada, en las actividades que pueden organizarse para acoger, formar y

acompañar en la fe fundamentalmente a las parejas jóvenes, tanto antes como después del matrimonio.

También os exhorto a que sigáis acercándoos a las familias heridas, tan numerosas hoy en día, sea por falta de trabajo, pobreza, un problema de salud, luto, preocupación causada por un hijo, desequilibrio por el alejamiento o la ausencia, por un clima de violencia. Es preciso atreverse a ofrecer a estas familias, con discreción, pero con generosidad, sea materialmente, humanamente o espiritualmente, en las circunstancias en las que se ven fragilizadas.

En fin, no puedo sino animar a los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora a ser instrumentos de la misericordia de Cristo y de la Iglesia hacia las personas cuyo matrimonio ha fracasado. Nunca olvidéis que vuestra fidelidad conyugal es un don de Dios, y que cada uno de nosotros también hemos sido objeto de misericordia. Un matrimonio unido y feliz puede comprender mejor que cualquier otro, como desde dentro, la herida y el sufrimiento que provocan un abandono, una traición, una falta de amor. Importa pues que podáis dar testimonio de vuestra experiencia para ayudar a las comunidades cristianas a discernir las situaciones concretas de estas personas, a acogerlas con sus heridas, a ayudarlas a caminar en la fe y la verdad, bajo la mirada de Cristo Buen Pastor, para que tomen su justa parte en la vida de la Iglesia.” (Papa Francisco. Discurso a los responsables regionales ENS de todo el mundo. Septiembre 2015)

Lo que es válido también como animación a encontrar las formas para

acercarnos a la multitud de parejas que cohabitan, o unidas civilmente, para poder llevarles también a ellos la Buena Noticia del matrimonio. Y también en estos casos buscando aprovechar el bien que, seguro, existe en estas relaciones para decir, con nuestra vida, que hay un bien más grande que nos/les espera.

A veces conocemos situaciones de pareja difíciles porque cada vez más a menudo afectan a nuestras familias, e incluso a equipistas. Tendremos que tener el valor de encontrar la modalidad de intervención adecuada, suave como el sople del Espíritu, profundo en la caridad y cuidadoso con la persona.

¿Sabemos discernir, acompañar y dejarnos acompañar a lo largo del camino de la fragilidad en la pareja y en la familia?

PARA SABER MÁS

Sínodo de los obispos

Relación final

San Juan Pablo II

Ex. apostólica *Familiaris consortio*
(1981) n° 84

Benedicto XVI

Ex. apostólica *Sacramentum caritatis*,
n° 29

Card. D. Tettamanzi

Carta pastoral

El Señor está cerca del que tiene el corazón herido

V.- Sugerencias para el Deber de Sentarse



¿Cuánto espacio dejamos entre nosotros al perdón?

¿Cuándo nos hemos sentido acogidos en nuestra fragilidad?

¿Cómo hemos afrontado los momentos difíciles?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común. algunas sugerencias.

- ¿Qué experiencias hemos vivido de amigos separados o divorciados?
- ¿Cómo nos situamos ante nuestros hijos que inician una convivencia o se casan sólo civilmente?

Participación: algunas sugerencias.

- ¿Qué palabra ha llevado ánimo y misericordia a nuestro corazón?
- ¿Qué experiencia espiritual hemos iniciado para acoger y hacer propia la fragilidad de nuestro cónyuge y de nuestros compañeros equipistas u otros?

Tema de estudio: algunas sugerencias.

- ¿Hemos comprendido la belleza y la necesidad de la misión que Dios nos ha confiado? ¿Y cómo pensamos hacerla presente en nuestra vida de pareja?
- Experimentando la ayuda que Dios, nuestros compañeros de equipo u otras personas nos han ofrecido en momentos difíciles,

¿cómo podemos nosotros también permanecer junto a quien sufre las dificultades de la vida familiar?

VII.- Oración

Ven, Espíritu Santo,
y danos la energía del bien,
motor de la cotidianidad,
guardián de la profundidad y de la calidad de cada día,

fuelle de confianza en el futuro
Danos siempre la confianza en la energía del bien

que nos ha sido dado con el matrimonio

que nos eleva y nos acompaña,
que nos bendice y nos guarda,
no por nuestro esfuerzo personal,
sino por el poder de Dios que actúa en la historia del hombre

... y a veces habla por boca de los más pequeños.

Acción Católica Ambrosiana

Reunión 6

“... somos sus testigos y por eso os lo contamos...”
Educar en la fe.

I.- Palabra de Dios

Primera carta de San Juan, 1-4

Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros propios ojos,
lo que contemplamos y palpamos nuestras manos
acerca del Verbo de la vida;
pues la Vida se hizo visible,
y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna
que estaba junto al Padre y se nos manifestó.
Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión
con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Hemos elegido este pasaje porque hemos encontrado en él el camino apasionante de la persona que transmite aquello en lo que cree. Un creer ligado a la cotidianidad, tangible y palpable, que habla de comunión y Comunión que, sobre todo, nos prepara a la alegría. *“El testimonio no transmite simplemente información, sino que se implica personalmente con la verdad, y a través de la coherencia con la propia vida, se convierte en un punto de referencia. No se refiere a sí mismo sino a Alguien infinitamente más grande del que se ha fiado y en el que ha experimentado la plena bondad”* (Benedicto XVI)

Contar y testimoniar son las prerrogativas del ser humano: cada uno con sus dones, cada uno con su belleza, cada uno con sus miserias y con la grandeza de sus propios dones y de sus propias propuestas. Por tanto, *“sin el testimonio gozoso de los cónyuges y de la familia, iglesia doméstica, el Anuncio, incluso aunque sea correcto, se arriesga a no comprenderse y a ahogarse en el mar de palabras que caracterizan nuestra sociedad”*. (Sinodo, Lineam. 30)

Meditamos y reflexionamos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

Educación en la fe es una afirmación compleja. En efecto, la etimología de las palabras que la componen (educar y fe) indican dos situaciones de contraste como son **el movimiento y la estabilidad**.

Educación (movimiento) viene del verbo latino e-ducere, literalmente “conducir fuera”, es decir, liberar, sacar a la luz cualquier cosa que está escondida. La familia cristiana de por sí, acoge la idea y el empeño, no solo de sentirse “promotora” en el sacar fuera lo mejor de los hijos, sino también en el cuidado por aconsejar, por contar, por transmitir aquello que es importante para su crecimiento. Es importante ser protagonista de la propia educación, entendida de manera autónoma y madura, como si dejáramos lo que tenemos para buscar aquello que somos.

La fe (estabilidad) en las Escrituras es una manera de ser, una experiencia, una relación. Su “solidez humana vital” hace que en el Antiguo Testamento la lengua hebrea, para definirla, recurra a muchos términos. En hebreo es sobre todo el verbo *batach* el que evoca un sentido de seguridad, una base sobre la que apoyar los pies, un sentido de tranquilidad. Y luego el verbo *aman* que deriva del término rebozo con el que la madre se ciñe al bebé a su cuerpo. El verbo *aman* indica, por tanto, adhesión.

En la frase “educación en la fe” se encuentran las dos situaciones de movimiento y de estabilidad. Pensamos que para unir idealmente la educación y la fe hace falta la búsqueda.

“(…) el verdadero camino de la fe comienza cuando se descubre que nin-

guna cosa, ninguna persona, ninguna situación responde de modo definitivo a las tensiones que llevamos en el corazón” (C. Molari)

La familia, antes de ser el lugar de la educación en la fe cristiana, es el ámbito natural en el que se tiene la primera experiencia de confianza: cada niño desde que nace se abandona instintivamente a la madre. Se puede decir que cree en la madre y que tiene necesidad de hacerlo para poder vivir. También la mujer, al sentirse madre, activa una relación de confianza con el niño. Y el hombre cree en la mujer que lo ha convertido en padre y cree en el hijo.

La familia como iglesia doméstica vive cotidianamente la fe porque está compuesta de personas que creen las unas en las otras.

Esta confianza fundamental, experimentada en las relaciones familiares, se convierte en el “humus” de la educación en la fe cristiana. La educación no se reduce solo a la acción de un solo sujeto sino a una interacción de los sujetos que trabajan en red según una lógica de colaboración real (padre, madre, párroco, profesor). La educación en la fe pasa por tanto a través de múltiples estructuras relacionales, porque es siempre relacional y se realiza siempre en las relaciones interpersonales.

III.- La realidad narrada



“Mi padre, lo digo voluntariamente como una paradoja, nos educó porque no tenía ningún problema en educarnos, en convencernos de cualquier cosa. Lo deseaba, de verdad y, ciertamente re-

zaba también para ello, pero era como si nos desafiara: “Yo soy feliz, ved mi vida, ved si encontráis algo mejor y decidid”. Buscaba tenazmente su santidad, no la nuestra. Pero, por el contrario, sabía que nosotros solo podríamos ser santos con una elección libre.

Quando llegó la crisis, que muchas veces, acompaña el crecimiento, el educador debe ser testigo de la misericordia. Esta identificación de la educación con la misericordia lleva a consecuencias que me parecen decisivas: la educación no se basa en técnicas psicológicas, pedagógicas o sociológicas, sino que es el ofrecimiento de la propia vida a la vida del otro. Es la ofrenda de una propuesta de vida existencialmente significativa y convincente que tiene sus raíces en la experiencia gozosa y cierta del testimonio.

(Prof. Nembrini,

Encuentro de la diócesis de Roma)

(...) En mi casa la religión no tenía ningún carácter solemne: nos limitábamos a recitar las oraciones de la noche todos juntos. Pero había algo especial de lo que me acuerdo y que se me quedará grabado en la memoria mientras viva: la oración la entonaba mi hermana y, como para nosotros los niños, era demasiado larga, a veces nuestra “diacónisa” aceleraba el ritmo y se le trababa la lengua saltándose algunas palabras, hasta que mi padre intervenía y le decía que tenía que comenzar de nuevo desde el principio.

Aprendí que con Dios hay que hablar despacio, con seriedad y delicadeza. Se me quedó grabado también la posición que mi padre tenía en aquel momento

de oración. Él llegaba cansadísimo del trabajo en el campo y después de la cena se arrodillaba en tierra, apoyaba los codos en una silla y la cabeza entre las manos, sin mirarnos, sin hacer ningún movimiento, sin dar la más mínima señal de impaciencia.

Yo pensaba, mi padre, que es tan fuerte, que manda en casa, que conduce los bueyes, que no se arruga delante del alcalde, de los ricos, de los malvados... mi padre delante de Dios se convierte en un niño. Como cambia de aspecto cuando se pone a hablar con él. Dios debe ser muy grande, si mi padre se arrodilla delante de él. Pero debe ser también muy bueno, si se le puede hablar sin cambiarse de ropa. Por contra, no vi nunca a mi madre arrodillada. Estaba demasiado cansada por la noche. Se sentaba en medio de nosotros, teniendo en brazos al más pequeño.... Recitaba también las oraciones del principio hasta el final y no paraba en ningún momento de mirarnos, uno tras otro, manteniendo la mirada más tiempo sobre los más pequeños. No decía ni una palabra, aunque los más pequeños la molestaran, ni tampoco, aunque la tormenta cayera sobre la casa o el gato hiciera un estropicio. Y yo pensaba, Dios debe ser muy simple, si se le puede hablar teniendo un niño al brazo y llevando un delantal. Y debe ser también una persona muy importante si mi madre cuando le habla no hace caso ni del gato, ni del temporal. ¡Las manos de mi padre y los labios de mi madre me han enseñado cosas muy importantes de Dios!

P. Duval. Texto del Servicio de la Palabra, octubre-noviembre 1998

PARA SABER MÁS

Pintura *Educación de María* - Giovanni Battista Tiepolo- Venecia, iglesia de Santa Maria della Fava- 1732

Película *La vida es bella*. Roberto Begnini- 1997

Poesía *A todos los jóvenes*- Alda Merini- *La vida fácil*, Bompiani Editore, 1996

Canción *La cura*, Franco Battiato. La emboscada. 1996. <https://www.youtube.com/watch?v=cLJp-YJeuzc>

Jean-Christophe Rufin *El collar rojo* (Ediciones B, 2015)

IV.- Reflexión



El Papa Francisco explica la educación de los hijos así:

Una característica esencial de la familia, es decir de su vocación natural, es la de educar a los hijos para que crezcan en la responsabilidad propia y en la de los demás. “Vosotros hijos obedeced a vuestros padres en todo lo que es agradable al Señor. Vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo... (Col 3, 20-21). La relación entre padres e hijos debe ser por tanto de sabiduría y de equilibrio. Todo resulta más difícil cuando, por ejemplo, a causa del horario del trabajo nos encontramos solo por la noche, cuando el cansancio es tanto y la paciencia tan poca. Y es aún más difícil cuando los padres se han separado, y los hijos son rehenes de las heridas que se hacen: es difícil pero no es imposible. Por amor se puede. Porque, aunque es verdad que ningún padre es perfecto, hay “equivocaciones” que solo

los padres pueden hacer porque pueden compensarlas de un modo que es imposible para los demás. Muchos padres se sienten inseguros por las nuevas exigencias de los hijos y se encuentran como paralizados, con temor a equivocarse y se inventan muchas palabras y diálogos, pero el problema no es el hablar, sino, hacerlo de manera superficial que no conduce a un verdadero encuentro de la mente y del corazón. Preguntémonos más bien: ¿en qué punto de su camino se encuentran nuestros hijos? Dónde está realmente su alma, ¿lo sabemos? ¿Lo queremos saber? ¿Estamos convencidos de que ellos en realidad no esperan otra cosa? En la base de todo está el amor, el que Dios nos da, “que no falta al respeto, que no busca el propio interés, que no se irrita, que no lleva cuentas del mal, que todo lo excusa, que todo lo cree, que todo lo espera, que todo lo soporta...” (1. Cor, 13 5-6)

Las palabras del Papa ofrecen una gran esperanza al hombre que busca. Es la invitación a abrirse a aquello que es **el desafío más entusiasta**: educar a los propios hijos en la vida de la fe.

Porque implica aceptar la ocasión de ponerse a la búsqueda del amor infinito, abriéndose a todas las posibles ayudas en el camino del encuentro siempre más profundo de Dios.

Necesitamos aprender de cómo Jesús educaba en la fe, como conducía a la fe a los hombres y a las mujeres que se encontraba por los caminos de Palestina, para conseguir que nosotros mismos seamos fiables en el educar en la fe.

Jesús no tenía prejuicios, sabía crear un espacio de confianza y de libertad en el que el otro podía entrar sin tener miedo y sin sentirse juzgado. Jesús creaba un espacio de acogida entre él mismo y el otro; al que se le acercaba o al que él mismo buscaba en los caminos, en las playas, en las casas, en las sinagogas: se ponía a la escucha del otro, buscando lo que guardaba en el corazón, cuáles eran sus necesidades. Cuando Jesús se encontraba con alguien, lo encontraba como hombre y no como pecador o como enfermo o pobre. Jesús acogía al hombre en su integridad y buscaba la fe en el otro, porque sabía que la fe es un acto personal al que cada uno se debe adherir: nadie puede creer por el otro. A través de su presencia de hombre fiable y acogedor, Jesús hacía posible la fe, la hacía emerger simplemente estando cercano. (E. Bianchi, la pedagogía de Jesús en el educar en la fe)

Por tanto, la confianza como acto personal es la clave para acceder a la búsqueda de Dios. Creemos en el hombre que camina en la fe y es capaz de testimoniarla. No preguntamos de dónde viene, si su familia le ha apoyado o le ha obligado, si sus encuentros han sido insignificantes o importantes, si sus relaciones han sido sólidas o tienen que reforzarse. Probablemente,

a un cierto punto, fue Dios quien lo buscó.

Buscaba a Dios en los libros, por el milagro de no hablar de mi mismo... en el jardín donde paseaba un mirlo, en los campos donde en julio el grano se endurece y amarillea, en una iglesia cuando no había nadie y de repente e inesperadamente con el corazón entre las manos me ha dicho, por qué me buscas, algunas veces debes aprender a esperarme, (Buscaba, de Apresurémonos a amar, de J. Twardorwski)

El hombre es feliz por el solo hecho de haber descubierto a Dios. Lo ha hecho feliz su cercanía y lo ha llenado de alegría. Lo ha hecho capaz de amar y por tanto de testimoniar el encuentro.

Educar en la fe es una transmisión de amor. La adolescencia de los hijos, el momento del no, de la irritación, de las más absurdas situaciones parecen interrumpir esta transmisión. Pero incluso en estos momentos hay que continuar, esperar y amar.

“Hay noches de la fe, en las cuales parece que la semilla ha muerto bajo la tierra helada del invierno. Pero Dios no duerme, no ha sido vencido por la noche, no se ha parado por el hielo, en el momento adecuado el buen grano despertará de nuevo. Durante el tiempo en el que nuestros hijos parecen transformarse en “extraterrestres”, hay que permanecer cercanos no solamente con toda la inteligencia educativa, sino sobre todo con una llama recogida en la oración y segura en la esperanza cierta de que Dios ama a estos “extraterrestres” mucho más que nosotros.

Pararse delante del tabernáculo y dejar que nuestro corazón se transforme para ver y sentir aquello que ve y siente

Dios. Educar significa tener los mismos sentimientos del Señor.

Y más aún, ayudar a los hijos a amar los sacramentos desde pequeños, este tesoro de gracia objetiva que nos lleva a la libertad a pesar de nosotros mismos. Entonces, como padres, se nos pide no olvidarnos de cómo éramos nosotros cuando fuimos adolescentes, con nuestras dudas y nuestras mentiras. Esta memoria nos ayuda a tener una mirada de esperanza sobre nuestros hijos: como si hubiéramos sido sacados por Dios del atoladero de la adolescencia, heridos, pero ya fuera, lo mismo ocurrirá con ellos. (Hermana Roberta Vinerba, en la carta mensual titulada “lo que no dicen vuestros hijos” del suplemento *Nosotros padres e hijos*).

La familia que acompaña a sus hijos, que los escucha y no los critica, que los educa en la búsqueda de la esperanza, de la caridad y por tanto de la fe, es una familia que acoge ya en su interior la atención y la apertura hacia el mundo

“En la vida social, en la política, en la crisis económica, hay siempre un trabajo que hacer para mejorar la situación. Me gusta hablar del hombre de fe como un trabajador incansable. La raíz de su compromiso es el Evangelio que suscita en él, el despertar” (M. Bellet)

“Más que una comunidad, la vida cristiana es una comunión. Con la fe – una fe viva, se entiende– los cristianos entran en comunión con el pensamiento divino... con la caridad aman a Dios con el corazón mismo de Dios. Su fe es una pasión por conocer, -conocer a Dios y sus pensamientos-. Se esfuerzan en mantener esta fe viva, en relación con la meditación de la Palabra divina y con la atención a aquello que Dios quiere

decirles en las cosas cotidianas”. H. Caffarel- Anneau d’Or, nº56- abril 1954

¿Sabemos discernir, acompañar y dejarnos acompañar en el camino de la educación en la fe?

PARA SABER MÁS

Ermes Ronchi y Marina Marcolini

Una fede nuda.

Edizioni Romena. 2014

Antonietta Potente

La fede.

Edizioni Icone. 2006

Arturo Paoli y Dino Biggio

Mi formavi nel silenzio.

Edizioni Paoline. 2013

Giovanni Vannucci

Nel cuore dell'essere.

Edizioni Romena. 2004

Walter Kasper

El evangelio de la familia –

Ediciones Sal Terrae, Santander,

2014

V.- Pistas para la sentada



Un tiempo, en una historia de amor, antes que novios, fuimos personas que daban y recibían la fe, después elegimos la historia de amor con un anillo llamado alianza. A lo largo de nuestra vida debemos tener fe, dar confianza, creer en alguien. y tú, ¿crees en mí?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común. algunas pistas

- ¿Es posible crecer sin tener confianza en alguien, además de en los padres?
- ¿Es posible iniciar una historia de amor, de amistad sin tener fe en el otro?

Participación. algunas pistas

- Compartamos cómo los puntos concretos de esfuerzo han formado parte de nuestra vida en este último mes. “(...) para los cristianos que se han abierto los unos a los otros, la comunión de los santos no es tanto un dogma en el que se cree, sino una experiencia que se vive”.

Sobre el tema de estudio: algunas pistas

- ¿Es posible educar o educarse en la fe, si la fe es un don?
- Y si es posible, ¿sobre qué fundamento podemos afirmarla a la luz del designio divino revelado en la historia?

VII.- Oración final

La sabiduría de los principiantes

Amo a los hombres de los principios, esta revolución de los jóvenes que rechazan todo compromiso, centellas de paja que alumbran los muros gigantescos del mundo.

Son un sarpullido tranquilo, libre e ingenuo, preparado y dócil, deseoso de lo imprevisto. Siguen indicios e impulsos sin precisión, luz que genera luz, ca-

mino que aconseja otro camino. Tienen miradas más allá del horizonte, donde la eternidad toca la belleza.

Prueban a mover un dedo, aunque no exactamente como el mundo quisiera.

Emoción dentro, soplo de viento en plena cara, amalgama de polvo y lágrimas, recuerdo del mar.

El que navega no tiene necesidad de ancla, ni timón, ni remos, tampoco del miedo a naufragar.

No tienen otra cosa que pies, manos y ojos. Pies como los de los emigrantes, pasos del pueblo en marcha, manos valientes incluso en sueños, casa del pan para todos. Y ojos que vagan, el oro de sus miradas como sola riqueza.

Te amo como eres, continúa guardando tus sueños locos, tu fiebre profética, tu libertad mantenida sobre las dunas quemadas. El viento te lleva y te sacude, abre tu corazón y dispersa la semilla, el germen.

Te dicen que tus raíces son aún débiles, que la sombra es poca, no los creas, el germen ya refresca el aire y en sus hojas se oye el viento del otoño. Ten confianza, el invierno de los años se convierte en primavera.

Una respiración profunda protege tu sueño, mantiene el alma en la primavera, como una llama que enciende otra llama. Haz hablar a la cavidad más profunda de tu corazón, el hálito del sentimiento, de forma que el amor y la alegría te conduzcan hasta el tesoro.

Que el Espíritu descienda y que continúe encendiendo el corazón de aquellos que no tienen posibilidad de ser, sino que simplemente existen.

Haz durar un poco más el aceite en sus lámparas.

Don L. Verdi

Reunión 7

“Y así se hizo la luz”.

El valor social del matrimonio y de la familia

I.- Palabra de Dios

Mateo 5,13-16

“Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del candelero, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Comentario del Papa Francisco

Intentad leerlo sustituyendo cristianos/cristiano por esposos/familia....

“Para comprender mejor estas imágenes, tengamos presente que la Ley hebrea prescribía poner un poco de sal encima de las ofrendas que se presentaban a Dios, como signo de alianza. La luz, además, para Israel era el símbolo de la revelación mesiánica que triunfa sobre las tinieblas del paganismo. Los cristianos, nuevo Israel, reciben una misión frente a todos los hombres: con la fe y con la caridad pueden orientar, consagrar, volver fecunda la humanidad. Todos nosotros bautizados somos discípulos misioneros y estamos llamados a ser en el mundo un evangelio viviente: con una vida santa daremos “sabor” a los diversos ambientes y los protegeremos contra la corrupción, como hace la sal; y llevaremos la luz de Cristo con el testimonio de una caridad genuina. Pero si los cristianos nos volvemos insípi-

dos y apagamos nuestra esperanza de sal y de luz, perdemos la eficacia. ¡Pero qué bella es esta misión de dar luz al mundo! Es una misión que tenemos nosotros. ¡Es bella! Es también muy bello conservar la luz que hemos recibido de Jesús, custodiarla, conservarla. ¡El cristiano debería ser una persona luminosa, que lleva luz, que da siempre luz! Una luz que no es suya, sino que es el regalo de Dios, es el regalo de Jesús. Si el cristiano apaga esta luz, su vida no tiene sentido, es un cristiano solo de nombre, Pero yo quiero preguntaros ahora ¿Cómo queréis vivir vosotros? ¿Cómo una lámpara encendida o como una lámpara apagada? ¿Encendida o apagada? ¿Cómo queréis vivir? ¡Lámpara encendida! Es Dios mismo quien nos da esta luz y nosotros debemos darla a los demás. ¡Lámpara encendida! Esta es la vocación cristiana.”

Meditemos y reflexionemos en pareja la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

“La familia fundada sobre el matrimonio es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor” (HV8). Respecto a la pluralidad de tipologías de “familia” que se están difundiendo, en este capítulo resaltaremos las razones que ponen el matrimonio/los esposos y la familia (identificada por la existencia de una relación padre-hijos) como base de la construcción de la sociedad.

Ante el anonimato y el individualismo de muchas sociedades contemporáneas, que reducen la familia a un hecho privado queremos destacar que *los esposos/la familia* son su recurso constitutivo. La sociedad globalizada encontrará un futuro sólido de civilización en la medida en que sea capaz de promover una nueva cultura de la familia, porque es en ella, gracias a su carisma específico, cuando se comienza a construir, defender y promover el “nosotros” de la humanidad. La dimensión “familiar” se podrá así alargar hasta la familia de los pueblos.

La fecundidad de los esposos se realiza de tres modos diversos. Ante todo con la fecundidad conyugal que se realiza en la construcción de la misma pareja; luego las fecundidades reconocidas como tales desde siempre, la biológica y la parental basadas en la transmisión de la vida y la educación de los hijos y la tercera es la fecundidad social, respecto a la cual como esposos/familia estamos llamados a testimoniar al mundo los valores específicos de la relación conyugal y familiar, constituyendo “el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad” (FC43).

III.- La realidad narrada



De regreso de Albania estamos en casa, aún aturridos por el río de emociones experimentadas en el campamento de jóvenes donde

hemos vivido un período de voluntariado abierto al mundo y en el mundo. Una experiencia de familia que hemos querido hacer y llevado adelante con terquedad y fuerza, pero también con cierta perplejidad y oposición. La vuelta a un pasado que habíamos vivido Enza y yo, cuando éramos novios, en aquella tierra aún en revuelta. Cuando en el mes de mayo comunicamos a nuestras hijas el deseo de ir todos juntos, Eleonora, de catorce años, encontró la ocasión de mostrar su desacuerdo y de rebelarse “¿qué vamos a hacer a un sitio en el que no hay nada, en el que no conocemos a nadie...? Vosotros dos, siempre así: ¡¡No os basta con rodearos de personas en nuestra casa...?!” La no aceptación de tu estilo de vida es como la sal sobre la herida ... Enza y yo nos miramos, sin saber si responder, aclarar o presentar nuestras motivaciones y convicciones. En el silencio se amontonaron las imágenes y las emociones acontecidas en más de veinte años de vida juntos. Desde el noviazgo hemos estado de acuerdo en reconocer nuestra pareja, y luego nuestra familia, como un don recibido y que debía, y debe, ser devuelto. Hemos expresado esto abriendo nuestra casa la gente, nuestro tiempo, nuestra vida entera. Siendo simplemente conscientes de no poseer mucho, pero de querer compartirlo todo.

Para nosotros Albania fue la vecina de la puerta de al lado, y el inicio... Después fueron Tiziana, hija en tutela, Khadim y

sus permisos de residencia cada vez más complicados, Miriam, compañera de nuestra hija buscando casa con su familia, Tat y su mundo oriental tan distante del nuestro, nuestros padres en aquella edad que les lleva a volver a ser hijos, ... y de nuevo dos semanas en la tierra de las águilas.

De vuelta de Albania, Eleonora convoca en la cocina a toda la familia, mientras Sofía mira algunas fotos del grupo y Carla canturrea el Padre nuestro en una lengua incomprensible, pero que nos recuerda a los amigos dejados hace poco. "Querría pedirnos una cosa... -suelta Eleonora sonrojándose de manera evidente y retorciendo los dedos- ¡me he divertido tanto...! ¿Podemos volver allá el próximo año?"

(Enza y Michele, equipistas)

Hemos conocido a Sara, joven madre soltera y sin trabajo; vive en un local que le han encontrado los servicios sociales, cercano a nuestra casa: ¿Cómo podrá mantener a la pequeña Cristina? Vecinos nuestros son también Mohamed y Fátima: ha llegado un nuevo hijo, Karim, pero el padre se quedó sin trabajo y dentro de poco corre el riesgo de quedarse sin casa... Hace meses que no paga el alquiler. La dificultad económica, que golpea la vida concreta de tantas personas y familias, no reconoce nacionalidades. Encima, también Lucas, nuestro amigo de los grupos parroquiales, se quedó sin trabajo, y su esposa Lucía dejó el trabajo en el centro de llamadas durante el embarazo y ahora no sabe si volverá a trabajar, teniendo que dedicarse al pequeño Giorgio.

Para estos amigos nuestros, el nacimiento de los hijos, de alegría se transformó en fuente de preocupaciones, y

hasta en miedo por el futuro. ¿Una bendición? Decimos que sí, porque la vida, cualquiera que sea la condición en que es acogida, lo es. Nos lo hemos dicho juntos. Juntos, he ahí el secreto: El compartir cuanto hemos recibido. Contarnos y compartir nuestras experiencias de neoprogenitores, que nos aúnan y que, a pesar de la adversidad, nos hacen felices. Y las adversidades son afrontadas juntos... Juntos nos ayudamos, porque vivimos la misma condición, tenemos las mismas necesidades del cuidado de nuestros hijos, pero sobre todo la necesidad de relación y de fraternidad. ¿Nos permiten las normativas regionales crear guarderías infantiles? Bien, pusimos nuestra casa a disposición, y pedimos a Sara, la joven madre soltera, y a Lucía, que tiene el diploma de educadora, que se ocupara, además de sus propios hijos, también de nuestro Marco, y de Karim, y de otros hijos de algunos amigos. Fátima conoció en la guardería a Paola, que se hizo una "madre amiga" que está a su lado y la acompaña ayudándola a integrarse y a orientarse en un mundo para ella aún extraño.

El don de ser familia no lo hemos retenido para nosotros, lo hemos compartido y, con nosotros, otros, generando así solidaridad, amistad, fraternidad.

(Familia energía por la vida -
Acción Católica Ambrosiana)

PARA SABER MÁS

Pintura Los primeros pasos, de Van Gogh, 1890.

Película Dios mío, pero ¿qué te hemos hecho? (2014)
(Qu'est-ce qu'on a fait au Bon Dieu), 2014.

IV.- Reflexión



Los sociólogos subrayan que la familia es el primer agente de socialización, esto es, el lugar en donde se aprenden los valores, los usos, las costumbres de la sociedad en la que se vive.

Por otra parte, constatamos cada vez con más evidencia un proceso de “individualización” que lleva al yo a prevalecer sobre el *nosotros*, y al *individuo* sobre la *sociedad*, con el consiguiente desmoronamiento de los lazos más firmes y duraderos.

Nosotros creemos que sociedades como las nuestras tienen una necesidad espasmódica de la familia. De hecho, no hay “equivalentes funcionales” de la familia para reproducir recursos como reciprocidad, confianza, sentido de la unión a los otros y, por tanto, sentido del bien común. La familia puede contribuir a crear y difundir la “cultura del encuentro” que el Papa Francisco propone como “bálsamo” para curar las heridas de la humanidad contemporánea, para hacer del mundo la verdadera casa de todos. “*Si la familia está plenamente viva, también la sociedad lo estará plenamente. Y si la familia es fuerte, también la misma sociedad será fuerte*” (Arzb. V. Paglia, Encuentro Mundial de las Familias, Filadelfia, 2015).

No se puede entender la persona humana como un individuo aislado sino como un “ser en relación”. **La familia es única en su capacidad generadora de relaciones.** Como dijo el Papa Francisco en la Asamblea del Pontificio Consejo de la Familia (2013), “*la familia es el lugar en donde se aprende a amar, el*

centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros, de personas que aman, dialogan, se sacrifican por los otros y defienden la vida, sobre todo aquella más frágil y más débil. Se podría decir, sin exagerar, que la familia es el motor del mundo y de la historia”. La familia es por tanto la primera *sociedad natural*, origen y fuente de todo otro agregado social, querida por Dios desde el origen del mundo. De hecho, en la narración del Génesis (1,27.28), Dios entrega la Creación, justamente a la pareja.

El valor social del matrimonio y de los esposos deriva de su específico carisma de comunión y de don de la vida. “*De la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total*” (EF 66), se tiene el nacimiento de un “sujeto plural”, que trasciende la individualidad para crear un “nosotros” que afronta la construcción de un futuro común. “*La promoción de una auténtica y madura comunión de personas en la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de sociabilidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor*”. (FC43). Luego “*la familia cristiana está llamada a tomar parte viva y respetable... poniendo a servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar en cuanto comunidad íntima de vida y de amor*”. (FC50).

Mons. Renzo Bonetti individualiza cuatro características de modo original la comunión/el amor conyugal: **complementariedad, compartir, corresponsabilidad y convivencia.**

Los esposos viven la *complementariedad* al apoyarse recíprocamente hasta la plenitud acogiendo sus diferencias y componiéndolas en la unidad. La com-

plementariedad no disminuye la perfección en sí de la persona, sino que le da la dimensión de la reciprocidad y de la relación. Esta capacidad, al ser exteriorizada, se constituye en un recurso para construir una sociedad unida, en la que cada miembro se forma en la relación con el resto de la comunidad, y como antídoto contra el aislamiento que se va difundiendo como costumbre de vida. El arte de hacer comunidad construye una vida social a la medida del hombre, en la que cada persona es valorizada al ser aceptada en su diversidad.

Compartir es un verdadero estilo de vida que los esposos realizan poniendo en común toda su vida y su persona. Esto puede llegar a ser un estilo de vida que se construye alrededor de la familia, en el seno de la Iglesia y de la sociedad. Acogiéndose reciprocamente en lo profundo, los esposos podrán compartir las alegrías y las penas, las fatigas y las satisfacciones de cuantos encuentren en su vida.

La vida de las familias tiene necesidad de la *corresponsabilidad* de los esposos en la organización de lo cotidiano, en la gestión de los hijos y de los recursos económicos. Con el consentimiento que los dos dan al bien de la pareja y de la familia, el tomar a corazón el bienestar del otro hace sentirse bien a todos. Además, educarse a la corresponsabilidad en la pareja y educarse al bien común de la humanidad, significa habituarse a llevar el peso los unos de los otros, y asumir una más amplia responsabilidad eclesial y civil.

Finalmente, la última dimensión, quizás la más alta, que sintetiza a todas las demás, es la convivencia, el consorcio del alma. Se realiza cuando interiormente se está presente el uno al otro,

cuando se acoge al amado dentro de sí a tal punto que, aun sin la presencia física, el otro sin embargo está y su presencia se siente. El amor es tan fuerte que tú haces casa en mí, te hago espacio dentro de mí, soy uno contigo. La convivencia es vivida también con los hijos, aunque con modalidades diferentes. Nuestras comunidades civiles sin embargo se caracterizan por un escaso sentido de pertenencia, de tal manera que la vida social se limita a buscar equilibrios y compromisos entre tantos individualismos. Testimoniar la convivencia a cuantos en la sociedad ya no sienten la cercanía, el ser próximo, significa aumentar la cohesión de nuestras sociedades.

El valor social de la familia se explica esencialmente por su condición de **santuario de la vida**, lugar por excelencia en el que la existencia de los seres humanos es promovida, sostenida, protegida en todas las fases de su historia, desde el origen en el seno materno en el crecimiento, hasta el declive en la enfermedad y en la muerte. La familia es pues la escuela de la sociedad. En familia se crece en la libertad y en la responsabilidad, premisas indispensables para asumir cualquier tarea en la sociedad, así como se da testimonio de respeto y acogida, de perdón y reconciliación, de gratitud y justicia, actitudes que pueden humanizar nuestra sociedad. Educarnos y educar en tales valores significa responder a las problemáticas más actuales de nuestra sociedad, como el interés por el bien común, la confianza en el otro y la relación con las otras culturas.

El Papa Francisco nos sugiere tres palabras que pueden educarnos en este sentido:

¡Permiso! Expresa el respeto, con sus muchas componentes: delicadeza, dis-

creción, paciencia, acogida, que dicen la capacidad de reconocer a la otra persona como una preciosa realidad. Es la familia el lugar ideal para entrenar nuestra capacidad de respeto sobre todo en los encuentros con los indefensos (niños, ancianos, enfermos). Como dice el Papa Francisco, *“Los lazos de fraternidad que se forman en familia entre los hijos, si se da en un clima de educación a la apertura a los otros, es una gran escuela de libertad y de paz. En familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. ¡Tal vez no siempre somos conscientes, pero es justamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo! A partir de esta primera experiencia de fraternidad, alimentada por los afectos y la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre la sociedad entera y sobre las relaciones entre los pueblos”*.

¡Perdón! Expresa la petición de perdón: darse cuenta de haberse equivocado, haber ofendido, haber traicionado la confianza del otro, haber olvidado sus derechos. Es este el fundamento para vivir con misericordia y comprensión también las relaciones humanas. Pero en familia se va más allá del perdón, el clima de amor pide y sostiene de hecho la reconciliación que renueva las relaciones, haciéndose fuente de nueva vida.

¡Gracias! Esto pide el darse cuenta de que uno no es el centro del mundo, de dar espacio al otro, de reconocer cuánto hicieron los otros, que han vivido antes que nosotros. A este propósito el Papa Francisco nos dice: *“Debemos llegar a ser intransigentes en el empeño de educar a la gratitud, al reconocimiento: la dignidad de la persona y la justicia social*

pasan ambas por esto. Si la vida familiar pasa por alto este estilo, también la vida social lo perderá. La gratitud, además, para un creyente está en el mismo corazón de la fe: un cristiano que no sabe dar gracias es uno que ha olvidado el lenguaje mismo de Dios”. ¡Por otro lado “las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la gratitud... que se hace encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso, solidaridad profunda! (FC43).

El pueblo cristiano tiene necesidad del cotidiano camino en la fe, en el amor y en la esperanza de los esposos y de las familias, con todas las alegrías y las penas que este camino comporta. *“Para responder plenamente a la vocación de esposos, para orientar la fecundidad es indispensable crecer en la conciencia de que toda pareja es parte de una historia humana más grande. La historia que concierne a todos los hombres de todas las regiones de la tierra, su propia historia pasada, como la presente y la futura. Con el estilo evangélico los esposos cristianos hacen la historia y su historia con la humanidad”* (Equipos de Nuestra Señora, El amor y el Matrimonio, 1997). Para realizar esta misión social, es necesario salir y *“simplemente vivir, simplemente amarse, pero con una fuerza tal, con una tal transparencia, que el ambiente inconscientemente sea tocado y se diga: “¡pero mira!”, en nuestro mundo, en el que, hasta entre los jóvenes, se pierde la fe en el amor, este testimonio dado del amor conyugal por parejas cristianas es de un grandísimo valor”* (H.Caffarel)

¿Sabemos discernir, acompañar y dejarse acompañar a lo largo del camino por la apertura al mundo?

PARA SABER MÁS

Renzo Bonetti *Familia, fuente de comunión*. 2004.

Nicoletta y Davide Oreglia *Familia, cree en lo que eres*. 2008.

Juan Pablo II *Familiaris consortio*. 1981.

Pontificio Consejo Justicia y Paz *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. 2006.

V.- Pistas para la sentada



En nuestro matrimonio, ¿cómo vivimos la complementariedad, el compartir, la corresponsabilidad y la *convivencia*, carismas de

nuestro ser esposos?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común: algunas pistas

- ¿En qué contexto social estamos comprometidos como esposos/familia cristiana, con nuestro “simplemente vivir, simplemente amarnos...” (más que con el hacer...)?

Participación: algunas pistas

- ¿Confiamos a Dios nuestra dificultad de salir de la feliz isla de nuestra familia?

Sobre el tema de estudio: algunas pistas

- ¿Somos conscientes de que nuestra fecundidad como matrimonio es la fuente de la fecundidad parental y social?

VII.- Oración final

Queremos construir una casa contigo, Señor,

una casa en la que se está bien porque en ella se ama,

en donde ninguno quiere ser más grande y más importante,

pero todos están al servicio de los otros,

como Jesús que lavó los pies a la familia de sus amigos.

Una casa que resiste a las dificultades y a los cuantiosos peligros,

porque nuestro amor es verdadero y fiel:

amor de hijos y de padres, amor de padre y de madre,

como Jesús que se entregó a sí mismo por la gran familia de la humanidad.

Una casa acogedora en donde todo el mundo puede entrar y salir,

el pobre y el rico, quien está alegre y quien está triste

como Jesús que se acercaba a todos y estaba con pobres y sufrientes.

Ayúdanos, Señor, a hacer de nuestra casa una pequeña iglesia,

para vivir juntos, unidos en tu amor.

Reunión 8

“¿Cómo no sabéis reconocer este tiempo?” Las dinámicas culturales

I.- Palabra de Dios

Evangelio de san Lucas, 12, 54-57

Decía también a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede. Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

El Concilio Vaticano se expresa así: *“es un deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, de un modo adaptado a cada generación, se pueda responder a los permanentes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre sus relaciones recíprocas. Necesitamos de hecho conocer y comprender el mundo en el que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y su carácter a veces dramático”* (GS4). En el Evangelio de San Lucas, Jesús pide a sus contemporáneos que conozcan los signos de los tiempos. Y nosotros, ¿estamos preparados para ello? ¿Somos capaces de comprender qué nos dice hoy el Señor, de leer su presencia en medio de nosotros?

“Tienes totalmente la razón Señor, somos hipócritas. Fingimos no ver, no darnos cuenta de lo que sucede, jugamos delante de los hechos que nos obligan a comprender y creer. Hacemos como si nada tuviese que cambiar, como si la

Iglesia fuera inamovible, como si todo estuviera previsto” (Comentario de Paolo Curtaz)

Palabras fuertes que nos obligan a reflexionar sobre cuánto nos gusta acomodarnos en un sillón de reglas y leyes, sin pensar que el hombre concreto de carne y hueso, está antes que las leyes. El Señor Jesús nos pregunta por qué no nos enfrentamos a la responsabilidad de mirar de frente el cambio de la realidad en el lugar y tiempo en el que vivimos.

Meditamos y reflexionamos en pareja sobre la Palabra de Dios

II.- Presentación del capítulo

Este capítulo nos quiere invitar a tener en consideración algunos cambios en el modo de ser y de vivir las relaciones de pareja y familia.

En esta reflexión adjuntamos las Palabras del Papa Francisco en la Homilía del 23 de octubre en Santa Marta:

“Los tiempos hacen lo que deben: cambian. Y los cristianos deben hacer lo que quiere Cristo: evaluar los tiempos y cambiar con ellos, quedando firmes en la verdad del Evangelio. Lo que no es admisible es el tranquilo conformismo de quedarse quietos.

Dios nos ha creado libres y, para tener esa libertad, debemos abrirnos a la fuerza del Espíritu y comprender qué pasa dentro de nosotros y fuera de nosotros, mediante el discernimiento. Tenemos libertad para juzgar lo que pasa fuera de nosotros. Pero para juzgarlo, tenemos que conocerlo bien. ¿Y cómo se puede hacer eso? ¿Cómo se puede hacer lo que la Iglesia llama conocer los signos de los tiempos? (...)

(...) Es algo que habitualmente no hacemos: nos conformamos, nos tranquilizamos con me han dicho, he oído, la gente dice, he leído... Así nos quedamos tranquilos... Pero, ¿cuál es la verdad? ¿Cuál es el mensaje que el Señor quiere darme con ese signo de los tiempos? Para entender los signos de los tiempos, antes que nada, es necesario el silencio: guardar silencio y observar. Y luego reflexionar dentro de nosotros. (...) Y rezar (...). Solo así podremos entender los signos de los tiempos, lo que Jesús quiere decirnos.

Y entender los signos de los tiempos no es un trabajo exclusivo de una élite cultural. Jesús no dice: mirad cómo hacen los universitarios, mirad cómo hacen los doctores, mirad cómo hacen los intelectuales... Jesús habla a los campesinos que, en su sencillez, saben distinguir el grano de la cizaña. Los tiempos cambian y los cristianos debemos cambiar continuamente. Tenemos que cambiar permaneciendo

firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos. ¡Somos libres! Somos libres por el don de la libertad que nos dio Jesucristo”.

Con estas premisas proponemos reflexionar y compartir nuestros pensamientos sobre algunos desafíos culturales que atañen a la familia. En particular, aquellos relacionados con los modos diferentes de entender la familia y su evolución. Como quiere el Papa Francisco, podemos reflexionar juntos con actitud humilde y con deseo de estar atentos a la verdad que otros pueden tener.

III.- La realidad narrada



“Nos casaremos la próxima primavera en la iglesia. Vivimos juntos desde hace 5 años y tenemos un hijo, Matías, de dos años y medio. Decidimos irnos a vivir juntos después de un año y medio de comenzar nuestra historia, y lo hicimos porque los dos teníamos la necesidad y un gran deseo de construir algo más importante y concreto. Vivir juntos nos ha ayudado a conocernos mejor y a comprender los ingredientes fundamentales que hacen funcionar una relación de pareja. Después llegó Matías, muy deseado, y con él, finalmente la familia que tanto habíamos querido construir juntos, se ha ampliado. Es cierto que el sueño y el deseo de casarnos siempre habían estado presentes desde el inicio de nuestra relación, pero lo habíamos ido posponiendo por varios

motivos, sobretudo económicos y laborales, que no habrían podido permitir que nuestro matrimonio fuese una bella fiesta para compartir con amigos y parientes.

Ahora hemos terminado la preparación al matrimonio después de 8 encuentros, acompañados de dos matrimonios y de un sacerdote. Junto a nosotros, otras siete parejas a la espera de casarse. Todas conviviendo ya. Ha sido bello no sentirse juzgado, sino simplemente tomado de la mano con tanta disponibilidad y atención. Y ha sido muy positivo la relación con otras parejas que como nosotros están preparándose al matrimonio: quien sabe si será posible continuar encontrándonos después de habernos casado”

(Alejandro y Silvia, testimonio de una pareja de un grupo de preparación al matrimonio)

No se me ha pasado ni lejanamente por la cabeza la idea de abortar porque para mí T. era fruto del Amor. Ahora nuestra familia somos yo y ella, y ella ya tiene 16 años. Sí, mi vivencia dolorosa y maravillosa tuvo inicio al final de los años 90 cuando me enamoré de la persona equivocada... Esta relación desembocó, después de un año, en un embarazo que siempre me proporcionó felicidad incluso cuando él me dijo claramente que debía abortar. No solo eso, sino que intentó provocarme el aborto en una relación sexual violenta.

Con el apoyo psicológico de mi hermana y de mis padres conseguí llevar a término el embarazo. Me acogieron en su

casa con mi hija durante 6 años, después decidí irme a vivir sola con ella, porque nosotras dos éramos ya una verdadera familia.

Tuve que afrontar toda una serie de problemas económicos y organizativos. Incluso los amigos de la parroquia, superado el primer momento de curiosidad, se desvanecieron de mi horizonte. Pasamos momentos duros, especialmente ella cuando se sintió rechazada por un padre que no quiso siquiera conocerla... yo como consecuencia de verla sufrir. Si todo esto no era ya suficiente para agobiarme, hace cosa de diez años me diagnosticaron un tumor. ¿Quién soy yo después de este recorrido lleno de obstáculos cada vez más complicados? Soy una mujer que ha tenido que tomar prácticamente sola sus decisiones importantes y aquellas impuestas por la vida. Esta es mi vida, y aunque cueste creerlo, por todo lo que he aprendido sobre mí, por todos los que me he encontrado, por mi maravillosa hija, no querría haber vivido otra.

Siendo profundamente creyente, debo decir con tristeza que he comenzado a vivir bien solamente cuando he conseguido superar el sentido de culpa que una educación religiosa me había transmitido: de hecho, los amigos que me acogieron y aceptaron, que me han demostrado la misericordia y la amistad, han sido aquellos de mi trabajo, y en todo caso, personas fuera del medio parroquial en el que había crecido.

Virginia

PARA SABER MÁS

Películas Tengo algo que deciros, Ferzan Ozpetek
El hada ignorante, Ferzan Ozpetek
Los niños están bien, Lisa Chodolenko

IV.- Reflexión



La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. (...) El matrimonio tiende a ser visto como una mera

forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total» (EG 66)

La fragilidad de los lazos se evidencia por el creciente número de separaciones y divorcios. En muchas realidades se prefiere evitar los lazos del matrimonio y en cualquier caso el matrimonio civil supera al religioso. Son cada vez más numerosas las parejas que se presentan al matrimonio ya habiendo convivido, e incluso algunas con hijos; las separaciones y los divorcios, por lo menos en el mundo occidental, superan a los matrimonios, la crisis de la pareja no tiene edad (son muchas las parejas que después de muchos años de matrimonio sobre sus espaldas deciden separarse), la dificultad para la procreación también es creciente, teniendo en cuenta que se desean los niños en una edad más que madura.

Sin entrar en juicios morales, como iglesia de nuestro tiempo, debemos vivir el presente y acoger esta com-

plejidad. Tenemos que vivir el hoy sin lástima y sin lecturas nostálgicas, insatisfechas o peor, demonizantes.

Sobre este tema, ya el Papa Juan XXIII, en el discurso de apertura del Concilio el 11 de octubre de 1962 usó unas palabras fuertes a propósito de los cristianos a los que llamó “profetas de calamidades”:

“En el cotidiano ejercicio de Nuestro ministerio pastoral llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida, y como si en tiempo de los precedentes Concilios Ecuménicos todo hubiese procedido con un triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia. Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia.”

Examinemos algunas realidades que, si bien en formas y dimensiones diferentes, emergen en todas las latitudes.

Frente al creciente número de parejas de hecho, la relación final del Sí-

nodo de la familia en el punto 7 afirma que *“en la sociedad actual observamos una multiplicidad de retos que se manifiestan en mayor o menor medida en varias partes del mundo. En las diversas culturas, no pocos jóvenes muestran resistencia a los compromisos definitivos que tienen que ver con las relaciones afectivas y a menudo eligen cohabitar o simplemente tener relaciones ocasionales. La sociedad de consumo también puede disuadir a las personas de tener hijos para poder mantener su libertad y su estilo de vida”*

Para nosotros cristianos no está en discusión la validez, incluso social, de la elección del matrimonio. ¿Cuáles son las causas que llevan a que dos personas que se aman a no dar el paso del matrimonio, a pesar de que su elección se pueda considerar como definitiva y que entre ellos no les falte el respeto, el empeño recíproco por una buena convivencia y la apertura a la vida? Quizá un matrimonio anterior fracasado, quizá el temor de no tener recursos suficientes, aunque solo sea para los gastos de la ceremonia, o la precariedad del trabajo, quizá el miedo a no tener éxito. Los motivos pueden ser tantos. A veces asistimos a un procedimiento como por etapas, por parte de las parejas que conviven, que llegan a decidirse por un matrimonio (religioso o civil) solo cuando con el tiempo se han consolidado algunas condiciones (normalmente la llegada de un hijo). Raramente la convivencia nace de una total ausencia de empeño recíproco, la imagen del amor totalmente libre, sin vínculo alguno y dispuesto solamente a acoger el instante que pasa, es en buena medida un estereotipo y una leyenda urbana (incluso las relaciones de con-

vivencia demuestran a su manera, una tendencia hacia la estabilidad y a la duración) siendo la reconstrucción del nexo entre amor y compromiso, entre emoción y unión, como una de las necesidades más urgentes de nuestro tiempo. La generación “líquida” debe aprender el lenguaje del amor, que es voluntad y no solo emoción.

La elección del matrimonio permite a los cónyuges beneficiarse de la gracia recibida con el sacramento. Esto da una fuerza especial para afrontar juntos el camino de la vida. ¿Cómo puede ser que ahora tantas parejas, incluso las que se consideran cristianas, rechazan un don tan grande? Una primera respuesta puede ser la fragilidad de la fe. Es normal hacerse esta pregunta cuando este fenómeno es tan amplio. Es importante preguntarse si la gracia, que es don gratuito de Dios, que no está condicionado por la voluntad del hombre, no puede en algún modo, solo conocido por Dios, encontrarse en cada pareja que se ama, se respeta, cuida del otro, y está abierta a la vida.

La destrucción de tantas familias ligada a las separaciones y divorcios nos pone delante de la realidad de **las llamadas familias “monoparentales”**. Uno de los padres puede encontrarse solo por varias razones, la mayor parte de las veces se trata de un divorcio, pero puede ser también por un embarazo extraconyugal o por un suceso dramático como la muerte de un cónyuge, o por cualquier situación de violencia... Familias de este tipo viven en unas condiciones difíciles, porque es un trauma que determina el sufrimiento.

En el interior de nuestro Movimiento hay personas solas que viven la experiencia de la soledad. Especial-

mente, las viudas (y los viudos). El equipo les ofrece su cuidado y atención, que les alivia el dolor y les cura las heridas de la pérdida. En cuanto a otras situaciones que afligen a la familia y que vienen añadidas (Papa Francisco- Alocución a los responsables regionales del Mundo, 10/09/15) como las parejas que conviven o las que viven en una nueva unión, necesitamos rezar para poder discernir los signos de los tiempos, También sobre estos casos se abren en el Movimiento espacios de reflexión sobre la modalidad de ayuda y de acercamiento.

¿Vivo o conozco situaciones parecidas en mi familia o en mis amigos?

“Cualquiera que sea la causa, el progenitor que vive con el niño debe encontrar apoyo y consuelo entre las familias que conforman la comunidad cristiana, así como en los órganos pastorales de las parroquias”. (Relatio Synodi, 80)

Otra realidad emergente es la de las uniones homosexuales.

El Sínodo lo recoge así: *“En cuanto a los proyectos de equiparación al matrimonio de las uniones homosexuales, no existe ningún fundamento para asimilarlos o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia”, (Relatio Synodi, 76)*

Dicho esto, queda en cada caso abierta la compleja cuestión de la homosexualidad y específicamente el tema de las uniones entre personas del mismo sexo. Creemos que es importante que las parejas de los ENS, por su experiencia directa en el tema de las relaciones de pareja y de familia, reflexionen sobre este tema.

Esta reflexión encuentra una clave de lectura en las palabras del Papa Francisco: *“Si una persona es homosexual y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla? Una vez al guien, para provocarme me preguntó si aprobaba la homosexualidad. Yo le respondí con otra pregunta: “Dime. Dios, cuando mira a una persona homosexual... ¿la rechaza, condenándola?”*

Creemos que podemos estar de acuerdo con las siguientes afirmaciones que pueden constituir el presupuesto para una consideración serena de la cuestión de las personas que tienen distinta orientación sexual:

- El hombre, el hombre en su totalidad y todos los hombres sin adjetivos, es la máxima expresión de la creatividad y del amor de Dios, es imagen de Dios, hermano de nuestro Señor Jesucristo
- Resulta difícil afirmar con certeza si la tendencia homosexual es un destino o una elección. Lo que es cierto es que no es una enfermedad.
- La bondad de las relaciones sexuales está en la libertad, el respeto, el don recíproco del cuerpo que completa la unión total y exclusiva de dos, abierto a la fecundidad

Estas consideraciones pueden ayudarnos a alejar de nuestra mente el eterno miedo a lo diferente, que tanto sufrimiento ha infringido incesantemente en todos los lugares y en todas las culturas. Incluso en los matrimonios que podemos definir “como de conveniencia”.

El progresivo cambio del papel de la mujer en la sociedad se vive de formas distintas en las diversas áreas del mundo. A los participantes en la sesión plenaria del Consejo Pontificio de

la cultura, el papa Francisco les dijo: *“Desde hace tiempo hemos superado, al menos en las sociedades occidentales, el modelo de la subordinación social de la mujer al hombre, un modelo secular que, no obstante, no ha acabado del todo con sus efectos negativos. Hemos superado también un segundo modelo, el de la pura y simple paridad, aplicada mecánicamente, el de la igualdad absoluta. Se ha configurado un nuevo paradigma, el de la reciprocidad en la equivalencia y en la diferencia”*. El Papa después sostuvo que *“la relación hombre-mujer, por tanto, debería reconocer que los dos son necesarios, en cuanto poseen una naturaleza idéntica, pero con una modalidad propia, la una necesita de la otra, y viceversa para que cumpla verdaderamente la plenitud de la persona”*.

Entre los argumentos afrontados por el Papa Francisco está también el tema del cuerpo de la mujer: *“El cuerpo femenino entre cultura y biología, nos recuerda la belleza y la armonía del cuerpo que Dios ha dado a la mujer, pero también las dolorosas heridas que se les han hecho como mujeres, algunas veces con una violencia atroz. Símbolo de vida, el cuerpo femenino, es desgraciadamente con frecuencia, agredido y desfigurado por aquellos que deberían ser guardianes y compañeros de vida. Las diferentes formas de esclavitud, de cosificación, de mutilación del cuerpo de la mujer nos deben impulsar a trabajar y vencer esta forma de degradación que reduce el cuerpo de la mujer a un objeto que se puede vender en el mercado”*.

En fin, nuestro pertenecer a un Movimiento, que nos gusta definir como “profético”, nos lleva a reflexionar si a este valor de la mujer en la sociedad

puede corresponder una relectura de su papel en la Iglesia. Sobre esta cuestión existen muchas resistencias y miedos, quizá ligados a temores residuales sobre el debilitamiento del papel masculino que, en muchas sociedades, ha significado un verdadero y cierto poder del hombre sobre la mujer.

¿Sabemos discernir, acompañar y dejarnos acompañar en el camino de las dinámicas culturales de la familia?

PARA SABER MÁS

Sínodo de los obispos

Relación final

Papa Francisco

Evangelii Gaudium

Constitución Pastoral del Concilio Ecuménico Vaticano II

Gaudium et Spes

V.- Pistas para la sentada



- ¿Estamos preparados para nuestro cambio personal y el de nuestro cónyuge?
- ¿Qué hacemos frente al creciente fenómeno de las parejas que viven fuera del matrimonio?
- ¿En nuestra familia qué pensamos del papel de la mujer?

VI.- Desarrollo de la reunión

Puesta en común: algunas pistas.

- A la luz de la reflexión propuesta en el capítulo: ¿Qué experiencias hemos vivido de amigos que convivan, de familias monoparentales, de personas homosexuales?

Participación: algunas pistas.

- La Palabra de Dios que nos invita a escrutar los signos de los tiempos: ¿nos responsabiliza o nos asusta?

Sobre el tema de estudio: algunas pistas

- ¿Cómo nos posicionamos delante de las novedades: miedo, desconfianza, juicio, prudencia, atención, acogida?
- ¿Nos esforzamos por comprender los cambios de costumbres para acoger lo bueno que se esconde detrás de cada cambio?

VII.- Oración Final

Oración al Espíritu Santo del Hermano Pierre-Yves de Taizé

Espíritu que aleteas sobre las aguas,
calma en nosotros las disonancias,
los flujos inquietos, el rumor de las palabras,
los torbellinos de vanidad
y haz surgir en el silencio
la Palabra que nos recrea.

Espíritu que en un suspiro susurras
en nuestro espíritu el nombre del Padre,

ven a reunir todos nuestros deseos,
hazlos crecer en un haz de luz
que sea la respuesta a tu luz,
la Palabra del Nuevo Día.

Espíritu de Dios, savia de amor
del árbol inmenso sobre el que nos injertamos,

que todos nuestros hermanos
nos acompañen como un don,
en el gran Cuerpo donde madura
la Palabra de comunión.

Reunión balance

No Muros, Sino Puentes. Los desafíos pastorales de la familia en la nueva evangelización

I.- Palabra de Dios

Romanos 12,1-2

“Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Éste es vuestro culto espiritual. No os conforméis a la mentalidad de este siglo, sino renovaos en vuestra mente, para que discernáis la voluntad de Dios, lo que es bueno, a Él agradable y perfecto”.

Las palabras del Apóstol nos llevan a aquel culto laico y secular que no pasa, como en la antigua alianza, por la ofrenda de animales, como chivos y becerros, sino por la ofrenda de nuestro cuerpo como “sacrificio racional” (así se expresa el texto original griego) que es la consagración a Dios Padre – en Cristo, por Cristo y con Cristo, en la fuerza del Espíritu – de la propia vida, de las propias relaciones, de nuestras palabras profundas, del afecto y del corazón.

Un culto laico y secular, en el que se manifiesta la belleza y la alegría de la vida cristiana, pero que lleva también impresa la ambigüedad y la contradicción del mundo, creado según Dios, pero marcado y a veces dominado, por la fuerza del pecado. De aquí la necesidad de una continua conversión: de la “mente” (esto es de la mirada, de la reflexión, del pensamiento) aun antes que de las “acciones”.

¡Jesús nos regalado el Evangelio para evangelizar el mundo, pero debemos

estar siempre atentos ante el riesgo de mundanizar el Evangelio! No debemos conformarnos con la mentalidad de este mundo, con sus lugares comunes, con sus estándares: Naturalmente esto no nos hace ser jueces implacables, pues sabemos bien que ante todo la fragilidad de este mundo nos pertenece y nos concierne. Ante todo, estamos llamados a hacer resplandecer en toda su plenitud la alegría y la belleza de la vida cristiana, de modo que los errores y las imperfecciones del mundo se vean como a contraluz. Haciendo esto no pretendemos levantar muros sino más bien construir plazas y puentes.

II.- Reflexión



Para preparar la reflexión balance podemos mirar hacia atrás **el camino recorrido este año.**

En los dos primeros capítulos se puso la atención en el “centro”: Primero *El Evangelio del matrimonio y de la familia*, luz divina que ilumina la experiencia profundamente humana del amor entre el hombre y la mujer: Por tanto, *el arte del acompañamiento*, que conjuga en su interior verdad y misericordia. Hemos buscado una vez más ponernos delante de la maravilla del designio de Dios sobre el amor humano para compararlo respecto a una visión simplemente humana de la relación entre el hombre y la mujer. Al mismo tiempo hemos buscado encontrar la presencia del Señor también al interior de aquellas experiencias humanas aun en camino e imperfectas, frecuentemente lejos de la plenitud, y sin embargo sostenidas por el Espíritu y en marcha, en el modo que solo Dios sabe.

Podemos preguntarnos si nuestro pensamiento, nuestra oración fueron capaces, este año, en el desarrollo de las reuniones de equipo, de leer de veras la realidad, de interpretarla con los ojos de Dios y de traducirla en cosas concretas. Hemos buscado ante todo de hacerlo respecto a la relación entre el hombre y la mujer, la gran vocación al amor (cap.3) capaz de construirse en el tiempo y a lo largo del tiempo, en la trama de una fidelidad siempre renovada (cap.4). Fidelidad de mil maneras asediada en nuestro tiempo, sobre todo allá en donde la civilización del consumo y del bienestar tiende a reducir también las relaciones más personales según la lógica del tener y del poseer. Hemos medido aquí la grandeza del desafío cristiano, y al mismo tiempo la incidencia negativa de una visión secular y pagana del matrimonio.

Hemos tenido que hacer las cuentas con el misterio, a veces lacerante, de la fragilidad de la pareja y de la familia (cap.5). Una fragilidad que podemos encontrar no solo en las divisiones y en los fracasos conyugales, sino también en las fatigas y en la incomunicabilidad de las parejas que sin embargo aún “resisten”. En este capítulo sobre todo fuimos llamados a una lectura sapiencial de la realidad familiar, para coger lo positivo que persiste en el derrumbamiento de tantas certezas, y para buscar caminos de crecimiento y de consolidación hacia plenitud del amor cristiano.

La lectura de la realidad, con la referencia principal al Evangelio en la perspectiva de un crecimiento gradual y progresivo caracterizaron también la consideración de dos deberes “clásicos” de la familia: la educación a la fe (cap.6) y la educación a la sociabilidad (cap.7) También hemos tenido en cuenta la consideración de ciertas dinámicas culturales activas en nuestro tiempo (cap.8). También aquí hemos procurado leer los signos de los tiempos, teniendo la Palabra de Dios como faro de luz capaz de iluminar la grandeza y la amplitud de la vocación cristiana, pero al mismo tiempo, como pequeña llama, capaz de guiar a pequeños pasos, pero concretamente posibles, por el estrecho y algunas veces oscuro sendero de la vida.



En estas reflexiones sobre el matrimonio y la familia hemos hecho referencia al método inductivo-inclusivo-itinerante. Esto es,

partiendo de una lectura sapiencial y crítica de la realidad,

llevar los fragmentos dispersos de la realidad a esta plenitud – el misterio de Cristo – que constituye el fundamento y el cumplimiento, y actuar como una Iglesia peregrina en los caminos del reino en los que ella misma se hace compañera de viaje – “con corazón de madre”.

Estos tres segmentos corresponden a las tres grandes características de la revelación cristiana: **la verdad, la belleza y la misericordia**.

La lectura de la realidad (he aquí el momento *inductivo*) implica siempre un discernimiento, capaz de hacer resaltar tanto los aspectos positivos, los talentos y las gracias de nuestro tiempo (¡los hay!) como sus límites, sus contradicciones, sus mecanismos de degradación y de fragmentación. La referencia a la **verdad** del hombre y del bien aparece entonces imprescindible, para poder deshacer la compleja maraña de nuestro tiempo, separando el grano bueno de la cizaña. Sería aún un gran error – el Papa Francisco nos lo recuerda constantemente – ponerse ante la realidad del mundo con una postura negativa, quejumbrosa y enfadada. Más importante que un juicio de verdad – que también se requiere –, el mundo de hoy pide a los cristianos un testimonio positivo, rico, bello, capaz de entusiasmar, de la esperanza que hay en ellos.

La **belleza** de la vida cristiana, comenzando por la pareja y la familia, debe resplandecer con toda su seducción y con toda su capacidad de atracción, bien lejos de aquellos límites y de aquellas deformaciones que sin embargo hay que denunciar. La alegría de los tiempos mesiánicos, el “vino nuevo” del Reino que Cristo ha venido

a inaugurar, representan aquella plenitud de humanidad que asume dentro de sí lo mejor de la historia humana, lo libera de las incrustaciones de la fragilidad y del pecado, y lo eleva a la medida última y perfecta de Dios (he aquí el momento *inclusivo*)

En el camino hacia la plenitud, el Señor está a nuestra vera y nos acompaña. El bálsamo suave de su compañía tiene un nombre: **misericordia**. Dios es más grande que nuestras fragilidades, que nuestros límites y que nuestras caídas, y, aún, revela su omnipotencia justo en la capacidad de curar las heridas del hombre, y de hacer sobrecundar la gracia de la reconciliación y del perdón justo allí en donde había abundado el mal con su fuerza de división. La misericordia es el corazón del Evangelio, de la “buena noticia”: el verdadero nombre de Dios y fuente inagotable de esperanza para el hombre, cuyo camino puede siempre recomenzar desde el principio, después de todo tropiezo y peripecia, acompañado de la cercanía y del apoyo de los hermanos (he aquí el momento *itinerante*)

Preguntémosnos:

- En nuestras reuniones de equipo: ¿nos hemos dejado guiar por este método de verdad-belleza-misericordia? ¿Hemos sido capaces, en nuestros encuentros, de valorar siempre lo positivo, de juzgar sin condenar, de descubrir caminos de humanización y de crecimiento para nosotros, para tantas situaciones de fragilidad, para toda la Iglesia?
- El Papa Francisco nos exhorta a ser una iglesia más materna: *maestra*, ciertamente, de una verdad que no

le pertenece y que ha recibido por gracia, pero al mismo tiempo capaz de ser *madre* que acoge, que acaricia, que va en busca de sus hijos. ¿Hemos sabido dejarnos calar por esta comprensión materna del misterio de la Iglesia?

- No se trata sólo de cambiar el modo de mirar los problemas, o de leer la realidad, sino de mucho más, se trata de cambiar nuestros estilos, comportamientos, acciones, para que se hagan transparentes de una Iglesia que camina con el hombre, que busca con él las mejores soluciones, y lo acompaña en las etapas de crecimiento. ¿Podemos decir que hemos cambiado en esta dirección, como pareja y como equipo? ¿Hemos llegado a hacer-

nos un poco más capaces de ser no sólo faro de verdad que ilumina la ruta de navegación, sino también la antorcha que indica el sendero, el concretamente posible pequeño paso? ¿Sabemos mostrar un rostro materno ante tantas situaciones de fragilidad, de división, de alejamiento que encontramos? ¿Somos capaces, como dice el Papa Francisco, de hacer llegar a todos: un estímulo, un ánimo, un impulso de crecimiento?

- ¿Hemos sabido recoger y aplicarlos sobre todo a nosotros mismos y a nuestro equipo, y no sólo a los otros, el arte del peregrinar, del caminar, del crecimiento gradual y progresivo, a partir de nuestras fatigas y de nuestras debilidades?

PARA SABER MÁS

Papa Francisco *Evangelii gaudium* 50, 51. 276, 278,

